

uersaciones aquellos dias, hasta q̄ llegó el de la  
 justa en que auian de señalarse. Ya dixé de Don  
 Rodrigo, como por su arrogãcia estaua secreta-  
 mente mal quisto: pareciõle a Don Alonso auer  
 hallado lo que desseaua: porq̄ justãdo Iayme Vi-  
 ues, era muy cierto auello de deslustrar, humillã-  
 dõle la soberuia. Ozmin por su parte tambiẽ lo  
 desseaua, y antes de ser hora de armarle (por ver  
 entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espa-  
 cio passeando por ella, admirandose de verla tan  
 bien adereçada, tãtas colgaduras de oro y seda,  
 quãtas no se puedẽ significar. Tãta variedad en  
 las colores, tanta curiosidad en el vêtanage: tanta  
 hermosura en las damas, riquezas de sus adere-  
 ços y vestidos, cõcurso de tan illustre gente, que  
 toda jũta parecia vn estimable joyel, y cada cosa  
 por si preciosa piedra engastada en el. Estaua la  
 tela, q̄ diuidiendo la plaça en dos iguales partes,  
 atrauessaua por medio della: el tablado de los  
 juezes en lugar acomodado, y frõtero las ventana-  
 nas de Daraxa, y Doña Eluira: las quales en dos  
 blãcos palafrenes enjaezados (con guardaciones  
 de terciopelo negro, y chaperia de plata) cõ mu-  
 cho acompañamieto entraron. Y dando buelta  
 por toda la plaça, llegarõ a su asieto, luego (de-  
 xãdolas en el) se salio de la plaça Ozmin, porq̄ ya  
 querian entrar los mãtenedores. Los quales lle-  
 garon de alli a poco espacio, muy bien adereça-  
 dos: comẽçaron a sonar los meneñriles, trompe-  
 tas,

tas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros Don Alóso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xeres de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo Don Alonso: lleuaua el Moro las armas negras de todo punto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha con grã curiosidad vna rosa del liço de Daraxa: cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lâça cupiesse a vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocó al contrario en la vista, donde rompio la lança, y boluiendole a dar de rencuentro con lo tiesso della, lo sacó de la silla, dando con el en el suelo por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el grã golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò Don Rodrigo, el qual barreo la primera por encima del braçal yzquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarró Don Rodrigo, y Ozmin rompio la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron todos quedaua mal herido.

mas defendiolo el almete no auerle hecho gran daño. Y assi el Moro (rotas las tres lanças, salió con vitoria vfano) y mucho mas Don Alófo por auerlo apadrinado, q̄ no cabia de cōtento. Salieron de la plaça, fuese a desarmar a su casa, sin dexarse ver el rostro de otro alguno. Y tomãdo su ordinario vestido, salió por vn postigo de la casa ocultamēte, boluiendose a contēplar en su Daraxa, y ver lo q̄ en la justa passaua. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudierã dar las manos, mirauanse el vno al otro: empero el siēpre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando q̄ lo pudiera causar, que su vista no le vuierã alegrado. Estuuo confusa de auerle visto justar con armas y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero. Todo le causo profundissima melãcolia, y tan de veras fue apossessionãdose della, cargole tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuētãndole el coraçõ en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauan se admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello cõ que mejor se caua su malicia. Don Lúys (como prudente cauallero) en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aq̄lla noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes, tanto se

estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se sienten: y tanto mas en el alma leuantan el dolor, quãto en las agenas veen mas alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo cõtrario liuiandad notoria. Hallase sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) captiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el cõtrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo, que coma. Pasada esta platica, secreta entre ellos, trataron en publico, lo biẽ que lo hizo el Xerezano: y como (aunque dessearon saber quiẽ vuisse sido) nõca Don Alonso dixo mas de lo primero, y creyerõ ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blãco, ni aun al terrero, de quantos le assestauã. Todos juzgauan al reues, buscandole quãtos entretenimientos podian dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Teniã en el Axarafe la casa y haziẽda de su mayorazgo, en vn lugar aldea de Seuilla: era el tiẽpo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece q̃ alegran en tales dias: acordarõ yrse a holgar allã vna tẽporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla de

*Libro Primero de*

sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo si salia de la ciudad auria en el campo modos como ver y hablar a Ozmin. Adereçaró la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio: qual q̄ lleua los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales lleuan halcones: qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros con las azemilas cargadas; todos yuan de trulla alborotados con la fiesta. Ya Dō Alonso lo sabia, y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo acierta huelga: y como se quedauan allá por entonces, no sabiendo quãdo bolueriã. No les parecio mal, por dos cosas: la vna que allá tendrían (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy obscuras, no frio, ni calor, antes vn agradable folsiego, con serenidad apazible. Los dos enamorados amigos acordaró prouar la mano y su buena vêtura, caminando a ver sus damas. Vistierõse de labradores, salierõ al poner del sol en dos rozines: y antes de llegar a la Aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna caseria: para q̄ yendo a pie no vuisse nota. Entõces les vüiera sucedido biẽ, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas: por q̄ llegaron a tiẽpo q̄ las damas estauã en vn balcon, entretenidas en sus eõuerfaciones. No se atreuió a llegar Don Alonso, por no espantar la caça, y di-

xó al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Así Ozmin (poco a poco, con cuydadoso descuydo) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo como entre dientes, vna cancion Arabi ga, que (para quiē salia la lengua) eran los accentos claros: y para la que no, y estaua descuydada le parecia el cantar de la la, la la. Doña Elvira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiesse aprouecharse dellos. No consideras aquel seluage, q̄ voz entonada y suauē que tiene, y vá cantando la madre de los cantares. Es como el agua q̄ llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) q̄ son las cosas todas, como el sujeto en q̄ estan, y así se estimã. Estos labradores por marauilla si de tierros no se trasplantan en vida politica, y los inxieren y mudã de tieras asperas a cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde, o nunca podrã ser bien morigerados: y al reués los que son ciudadanos, de buē natural, son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui cãta no sera poderolo vn carpintero cõ hacha ni açuela para deslauearlo, ni ponerlo de prouecho. Pena me dá oyrlē a aquel cantar de tortola: vñonos de aqui.

si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se  
 auia entendido los amantes, ella el canto, y el sus  
 razones, y el fin cō que las dixo. Fuerōie las da  
 mas, quedándose Daraxa vn poco atras, y en Ara  
 bigo le dixo que esperasse. El quedó aguardan  
 do, y en tanto que boluia se passeaua por aquella  
 calle, La gente villana siēpre tiene a la noble (por  
 propiedad oculta) vn odio natural como el la  
 garto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frā  
 colin, el Lagostin al pulpo, el Delfin a la Vallena,  
 el azeyte a la pez, la vida a la verça, y otros deste  
 modo. Que si preguntays desseçdo saber: q̄ sea la  
 causa natural, no se sabe otra, mas de que la pie  
 dra yman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue  
 al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fa  
 uorece a la vista: q̄ asì como vnas cosas entre si  
 se aman, se aborrecē otras, por influxo celeste, q̄  
 los hōbres nohan alcançado hasta hoy razon q̄  
 lo sea para ello. Que las cosas de diuersas espe  
 cies tengā esto, no es marauilla; por q̄ constan de  
 composiciones, calidades y naturaleza diuersa.  
 Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de  
 vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de  
 vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna do  
 trina, todos en todo lo que es hombres, tan vna  
 misma cosa, que todo hombre naturalmente  
 ame a todo hombre: y en estos aya este refabio,  
 que aquesta canalla endurecida, mas empederni  
 da que nuez Galiciana, persiga cō tãta vehemē

cia la nobleza, es grande admiracion. Andauãse tambien passeando aquella noche vnõs moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aq̃l pũto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diciendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda ( como si del cielo llouiera ) los apedrearõ: de manera q̃ les fue forzoso huyr, y no esperarlos: y assi se boluierõ, q̃ lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche seguiẽte algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprouechõ, que si rayos del cielo cayeran, y cõ ellos pẽsarã ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexãra la vida, que de guardar el pueſto, solo por hazer mal y daño. Pues a penas la otra noche auian metido los pies en el pueblo, q̃ junta vna vãdada dẽ aq̃llos moçaluillos ( aniẽdolos reconocido ) qual con honda, qual a braço, vnõs cõ azagayas, palos, chuços, otros con asfadores, no dexando segura la pala, o barretero del horno ( como a perro q̃ rabia ) salieron a ellos: pero hallarõlos mas apercebidos que la noche passada: por q̃ aquesta ya trahian buenas cotas, cascos acera-dos, y rodelaſ fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy recias cuchilladas: y de entrãbas tãto alboroto, q̃ con el ruydo parecia hũdirse el pueblo cõ la trauada

guerrilla. Descuydose Dō Alonso, y al atravesar de vna calle, le dierō vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse cō fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tãto q̄ Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauã heridos, y tres muertos. Creciẽdo el alboroto, se conuocó el pueblo todo, tomarõle el passo, que no pudo huyr, aun q̄ lo prouo a hazer. Por otra parte llego vn destripaterrones, y diolẽ con vna trãca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, q̄ antes q̄ pudiera boluer a darle segũdo (yẽdose para el) de vna cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rẽdida la vida, en pago de su desverguença. Tantos cargaron por vna y otra vãda, tãto lo acossarõ, que no pudiẽdole defender quedó preso. Daraxa y Doña Eluira vierõ el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prisiõ, como le atarõ las manos a tras cõ vn cordel, qual si fuera ygual suyo. Vnos y otros lo maltratãtõ, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziẽdole mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengauan del rendido. Que cosa sea y torpe, solo de femẽjãtes villanos vñada como propria. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la q̄ adoraua su sãbra: esto por vna parte, heridos y muertos de

la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber Don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el Aldea. En esta cõfusión, facó de la necesidad consejo. Preuino se de vna earta, y cetrada, la metio en vn cofrecillo fuyo, para quãdo viniessse Dõ Luys, hazer cõ ella su def cargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegaua: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para q̄ se hiziesse la informaciõ. Y venido el escriuano, comẽçarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aũ sin ser llamados) que los malos para el mal, ellos mismos se cõbidã, y los enemigos se hazẽ amigos. Vnos jurarõ q̄ con Ozmin veniã seys, o siete, otros q̄ salierõ de casa de Dõ Luys, y q̄ de la vêtana dixerõ, matalos, matalos: otros q̄ estãdo los del pueblo seguros y quietos, les acometieron: otros q̄ los fuerõ a sacar de sus casas cõ desafio, sin auer hombre q̄ jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, q̄ son tiessos como encinas, y de su milmalidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancarse el cuajo por la rayz, quedãdo destruydos, y sus haziendas assoladas, q̄ dexarse doblar vn poco: y si dan en perseguir, serã prejueros mil vezes, en lo q̄ no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, q̄ piẽsan los desdichados q̄ asì se saluã, y por marauilla se cõfiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de

hierro

hierro, a buẽ recaudo Don Luys quãdo lo supo,  
 fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo pas-  
 fado, de la manera que auia sido: preguntose lo a  
 Daraxa, dixole lo mesmo, y q̃ ella embio a lla-  
 mar a Ambrosio, para darle vna carta que enca-  
 minasse a Granada: y antes q̃ le pudiera llegar a  
 hablar, lo auian apaleado y apedreado estas dos  
 noches, de modo q̃ (sin auersela dado) se le auia  
 q̃dado escrita. Dõ Luys le pidio se la enseñasse,  
 para ver q̃ podria embiar a dezir, y a sus escusas.  
 Ella hizo como q̃ pessaua de darla: no fue neces-  
 sario rogarle mucho, pues otra cosa no dessea-  
 ua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla,  
 por que se entienda mi verdad, y no se sospeche  
 q̃ escriuo cosas dignas de escõderse. Don Luys  
 la tomò, y queriẽdola leer, vio que estaua en Ara-  
 bigo, y no supo: busco despues quien la leyesse,  
 y lo que yua escrito, era, dezir a su padre el cuy-  
 dado en que vnia, por saber de su salud, que ella  
 la tenia: si el desseo de verle no lo impidiera,  
 estaua la mas cõtenta y acariciada de Don Luys,  
 que ninguno de sus hijos. Y asì le suplicaua, que  
 en reconocimiẽto desta cortesia y buena hospede-  
 dade, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones  
 èrecen, y cada vno canoniza su presuncion, segũ  
 se le antoja, murmurauã de Dõ Luys, y de la gẽ-  
 re de casa: y a el se le subia la mostaçã en las na-  
 rizes: mas como cavallero cuerdo, tuuo a mejor

dissimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido, con los partidos que sabemos por las historias, y aun oymos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedarõ, fuerõ los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidierõ el Baptismo, desfeando ser Christianos; y siendolo, el Alcayde suplicó a los Reyes le diessẽ licẽcia para ver a Daraxa su hija: siendole otargada, dixerõ que le mãdarian auisar, como, y quando seria. Alboacẽ creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarle, donde pudieran darle alguna nueua, mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tã triste por ello, quãto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo, lo tenia, como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quãdo le diessentan pessarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q̃ luego Dõ Luys partiesse adõde estauã, y traxesse cõsigo a Daraxa, con el respeto q̃ del confiauan. Vistas las cartas, y entẽdida esta ordẽ, ella quedõ fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin q̃ auia de tener, y el estrecho en q̃ dexaua el preso. Hallose cenfusa, ãmaginatiua, y triste, llamãdose mil vezes desdichada.

chada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida, estubo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozimia tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiéndolo sus crueles imaginaciones, boluiendo sobre si determinó fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que le daua, pues el ultimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, que le rebentó de los ojos: todos creyeron era de alegría de boluer a su natural; y en gañauáse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la consolaua. Llego a despedirse della Don Rodrigo, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Biē pudiera señor Don Rodrigo, persuadirnos con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedir la, ni vos de concederme la, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabey la obligacion de hazer biē a quanto nos estreche, si como ley natural diuina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerza, quanto mas razones se le allegan, entre las quales, vna principal, y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo a quien soys, no fuera mi intercesion

necesaria. Mas lo que quiero con ella pedir, es que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios; tenemos le por ello particular deuda: y yo mas, auiedo puesto por mi culpa en la pena que padece, no teniedo el en ello causa fuya, mas de mi proprio interese. De mi mano está puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si desleastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser, que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es la mia, con las veras q̄ os lo suplico. Don Luys mi señor, antes q̄ de aqui conmigo parta, hará por su persona su possible diligencia, con sus amigos y deudos: para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquẽ libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tãto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llegó, no parecia ser ella. Lleuarõla luego a palacio dõde sera bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quiẽ Don Rodrigo fauorecia, cõ el animo que si fuera a su hermano. Dõ Alõso como escapó lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto: pero en sabiedo q̄ auia traydo preso a Sevilla, se levantó, y sin folegar momẽto, solicitaua el pleyto, qual si fuera

fuyo

fuyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y  
 fuessen mal intencionados los actores, los muertos  
 y heridos muchos, no le pudieron defender  
 que no fuesse condenado a horca publica. Don  
 Rodrigo se enojó, de q̄ a su padre y a el se per-  
 diera el respeto, ahorcando sin culpa su criado.  
 Por otra parte Don Alonso defendia, diziendo no  
 permitirle, ni poder ser ahorcado vn cauallero  
 de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo  
 fuyo. Que quando el delito fuera mayor, la distan-  
 cia de las calidades, le saluára la vida: y en espe-  
 cial de muerte de horca, y deuiera ser degollado.  
 La justicia q̄dó cõfusa, sin saber q̄ fuesa el caso:  
 Don Rodrigo lo llama criado, y dõ Alõso amigo:  
 Dõ Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y  
 alega Dõ Alõso por Iayme Viues, cauallero, natu-  
 ral de Caragoça, q̄ en las fiestas de toros hizo las  
 dos suertes, de q̄ toda la ciudad era testigo: y en  
 la justa siendole padrino, derribó al vn mãtene-  
 dor, señalãdo valerosamete su persona. Era la di-  
 ferencia tãta, los apellidos tan cõtrarios, las calida-  
 des alegadas tan distãtes, q̄ para salir desta duda,  
 se resoluiere los juezes en tomar su declaracion.  
 Preguntaronle si era cauallero? Respondio ser no-  
 ble, de sangre Real: pero no llamarse Ambrosio,  
 ni Iayme Viues. Pidẽle q̄ diga su nõbre, y califi-  
 que su persona? Respondio, q̄ no por descubrirse  
 escusará la pena: y que auiendo de morir indu-  
 bitablemete, no era necessario dezirlo, ni de im-

portancia, padecer vna, ni otra muerte. Rogaronle, dixesse si auia sido el que Don Alonso dezia, q̄ tan señalado andauo en los Toros y justa? Respondio ser assi; pero no tenia los nombres que dezia; y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el; para verificar quien fuese: y porque los dos caualleros lo defendiã, y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauan aficionadas; con esto despacharõ a Caragoça, que se aueriguãra la verdad, y supieran su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nombre, ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diueras vezes que se calificara, jamás lo quiso hazer, ni fue posible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad; condolidos de tanta merced y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sententia.

Daraxa ni sus padres non dormian en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas de todo el caso, y estauã informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de

su esposo, pidiéndola de merced, y nada se respondió: pero secretamente despacharon luego a Don Luys, con su Real prouision a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priessa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse con tanto espacio; no sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena, ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni aun lo auian dexado por intentar, porque temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan, ya (como dixen) Don Luys caminaua muy a priessa, y con mucho secreto: el entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justiciado. Las calles y plaças por donde lo passauan estauan llenas de gente, todo el lugar con grán alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo un mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo; y mayor dolor ponía ver que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia  
pos

por escapar, o dilatar la vida: mas palabra no habla, ni tristeza mostrava en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a que confessasse, y no quisiesse así perder el alma con el cuerpo; a nada respondia, y a todo callaua. Estando así todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectáculo triste, llegó Don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia; pero con el temor que le tenian, por ser arriesgado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar desacato semejante: y Don Luys les salio al encuentro con el preso. En señoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiêto de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della. Llevaron a Ozmin a casa de Don Luys, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento; y en señal de alegría, quisieran hazer las publicas aquellos dias: por que se supo entonces quien era. Mas Don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuâdola muy regalado.

Auendo llegado a Granada, lo tuuo consigo  
 (secretamente) algunos dias, hasta que Sus Altezas le mandaron lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo: y teniendolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelanto, diziendoles, como sus padres eran Christianos; aun que ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse: por que de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas y hazienda dispusiesen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas, con que rendir las gracias de tan alto beneficio: y diziendo que queria ser baptizado, pedio lo mismo, en presencia de los Reyes, a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, boluiendolos entonces con ellas a los Reys) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento por tan asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo

amparo y Reales manos ponía sus cosas. Así fueron bautizados, llamandolos a el Fernando, y a ella Isabel (segun Sus Altezas) que fueron los padrinos de pila: y luego a pocos dias de sus bodas, haziendoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, adonde habitaron y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando aquesta historia, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio auerla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo de lo que yo la he contado. El arriero que estuuo mucho desde que se començo ( aunque todos también veniamos ) ya habló, y lo primero fue dezir: Ea señores apeense, que he de yr por esta senda a los lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebillo hagamos cuenta. Aun este trago me quedaua por passar, dixé entre mi, porque crehi auer sido amistad lo passado: corteme, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle, que le deuia por la caualleria de nueue leguas? Deme lo que mandare como estos señores. De la mesa y posada montó tres reales, hizoseme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo no auia dinero, dixele: hermano lo del escote veyslo aqui, pero la caualleria no la deuo, que con ella me combidastes sin pedirlosla. Aun esso seria el diablo, si quisiesse auer venido cauallero de balde, boluio a replicar. Comencamos a barajar sobre

ello, pusieronse los clerigos de por medio, cõde-  
 narõme que pagasse la ceuada de mi jumento de  
 aquella noche: paguëla, y hize balance de cuëta  
 con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte ma-  
 rauedis con que me acoste aquella noche: el mo-  
 go se fue a su hazienda, los clerigos y yo entra-  
 mos en Caçalla, donde nos despedimos yendo  
 cada vno por su parte.



LIBRO

87

# LIBRO SECVN- DO DE GVZMAN DE ALFARACHE.

Trátase como vino a ser Picaro, y lo que  
siendolo, le succedió.

*CAPITVLO I. Como Guzman de Alfarache  
saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid, en el  
camino siruio a vn ventero.*



ESME aquí en Caçalla, doze leguas  
de Seuilla, Lunes de mañana, la bolsa  
apurada, y con ella la paciëcia, sin re-  
medio, y acusado de ladrón en profe-  
cia. El dia primero senti mucho, aunque mas el  
segundo, porque crecio el cuydado, y lloüio so-  
bre mojado: auia dinero y comia, que los duelos  
cõ pan son menos. Bueno es tener padre, bueno  
tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia  
tercero fue casi de muerte, cargó todo junto: ha-  
lleme como perro flaco, ladrado de los otros,  
que a todos enseña dientes, todos lo cercan,  
y acometiendo a todos, a ninguno muerde.  
Trabajos me ladraron, teniendome rodeado,  
todos me picauan, y mas que otro, no auer  
que gastar, ni modo con que buscar el ordina-  
rio. Conoci entonces lo que es vna blanca, y

Como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo q̄ vale, en t̄nto que no le falta. Fue la primera vez, q̄ vi a la necesidad su cara de herege: por cifra entēdi, aun que despues he considerado sus efectos, quātos torpes aētos acomete, quantas atroces imaginaciones representa, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolea, y quantos impossibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dé, ninguno est̄ contento: todos viuen pobres, publicādo necesidad. O Epicureo desbaratado, prodigo, q̄ locamente dizes comer tantos millares de ducados de rēta, di que los tienes, y no que los comes; y si los comes, de que te queexas, pues no eres mas hōbre q̄ yo, a quiē podridas lātejas, cocofas habas, duro garuanço, y ratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause? yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (q̄ es lo q̄ mejor puede creerse,) all̄ te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuēcionera subtil, por quiē hablā los tordos, picasas, grajos, y papagayos. Vi claramēte como la cōtraria fortuna haze a los hōbres prudētes: en aql p̄nto me parecio auer sentido vna nueva luz, que como en claro espejo me representó lo passado, presente, y venidero. Hasta hoy auia sido boçal, quadraume biē el nōbre de hijo de la viuda, biē cōsentido, y mal dotrinado: tenia mucho por def

bastar

bastar, y el primero golpe de açuela, fue el deste trabajo: de manera me escocio, q̄ no lo sé encarcer. Vine desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiendo ser lo mas: y lo peor de todo, q̄ (conociendo por presagios mi perdiciõ) queriendo tomar consejo, no conocia de quiẽ poderlo recibir. Entré conmigo en cuenta, halleme muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, por que para yr adelante me faltaua recaudo, aunq̄ tambiẽ para boluerme: hizo seme verguença, ya q̄ sali, quedarme (como dizẽ) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios quantas cosas he visto despues acá perdidas por este: hizo seme verguença. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o por q̄ vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamoró con agena gracia, de lo que cantó el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, q̄ han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quãto dinero se prestó por hazer amistad, q̄ se perdio el amigo, y la deuda está por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuẽ a pedirlo por hazerseles verguẽça. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo, si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resul-

Libro Segundo de

parte daño, y estrecharte notablenmēte: dexala yr,  
quiebrale los hilos, y te esseguro, q̄ no me digas  
mal por ello. Y el pesar q̄ has de recibir, hecha la  
cosa q̄ te pidē, lleuelo el que te la pide, y no la ha-  
gas, que es muy de tontos la verguēça para lo q̄  
les cumple. De ti mesmo es bien que tengas ver-  
guença, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni  
afrentosa: que para lo mas, que sabes tu, de que  
colores, ni q̄ hechura tiene. Sueltala en lo que te  
importa, no la tengas encadenada, como a perro  
tras la puerta de tu ignorācia, dale cuerda, corra,  
trote, solo ten verguēça, de no hazer defuerguē-  
ça (como dixē) q̄ lo que llamas verguēça, no es  
sino necesidad. Si a mi no se me hiziera verguēça,  
no gastāra en cōtarte los pliegos de papel deste  
volumē, y les pudiera añadir quatro zeros adelā-  
te: mas voy por la posta, obligandome a dezirte  
cosas mayores de mi vida, si Dios para esto me la  
cōcedierē. Digo q̄ senti mucho boluerme sin ca-  
pa, auiedo salido con ella, ni quedarme (a manera  
de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra,  
q̄ auiendo tomado resoluciō en partirme, era pu-  
sulanimidad boluerme. Ojo pues, quien otro tal.  
Hizelo punto de honra. A las manos me ha veni-  
do la buena dueña, no (creo) faldrā dellas con to-  
cas en la cabeza, ella yrā desmelenada, y sin reue-  
rēdas, el agna le tēgo a la boca, vengarme pienso,  
poniēdole los pies en el pescueço, echādola a fō-  
do. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebo, hōbre  
desa)

defatinado, viejo sin feso) yo entōces entēdiera, o tu agora supieras lo que es hōra, para los dislates q̄ hazes y simplezas q̄ figues. No quiero aqui discantar, sobre el cāto llano de mis palabras, yo te cūplire la mia diziēdote, quiē es, cō que seras defengañado, quedese apūtado, q̄ presto le dare alcance. Hizele punto de honra, dixē entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta, cō esto determinē passar a delante, y por entōces a Madrid q̄ estaua alli la Corte, donde todo florecia, cō muchos del Tufon, muchos grādes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, reciē casado. Pareciome q̄ por mi persona y talle todos me fauoreciē, y allā llegado, anduierā a las puñadas haziēdo diligēcia, sobre quiē me lleuara cōsigo. O q̄ de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos: q̄ hecho, que frito, que guisado, que facil es todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginaciō, que es el pensar vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallito de caña, cō vna rehilanderā de papel en la mano: y el obrar vn viejo cano, caluo, māco y coxo, q̄ sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche, a escuras, cō el almohada, como saliēdo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca  
niebla

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quãdo esta cuenta hize, con quãto cuydado y poca gana de dormir la fabriqué: fuerõ castillos en arena, fantásticas quimeras, apenas me vesti, que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues, y de todo pũto cõtrarias. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como tesoro de Duende.

Luego profegui mi camino, busqué vna cañita que llevar en la mano; pareciome que cõ ella era llevar capa, pero ni me hõraua, ni abrigaua tanto; seruiame de sustētar el braço, para dar aliēto a los pies. Acertarõ a passar dos de amula, crehi que teniendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço no es renta cierta, ni el pēsar es saber: no llevauã moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizierõ: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando por no quedarme a tras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era prieta. Estos fueron hombres, que palabra no hablaban, y creo que de auarientos, y algunos lo son tanto, que la saliuua no daran, si sabē que es medicina. Estos miserables callauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiēto: aun ya si fueran diziendo cuentos, como el passado, el cãfancio no se fintiera tanto. Que la buena cõuerfacion

facion donde quiera es manjar del alma; alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleros a los de apie. Llegamos a la posada jutos, y yo tal que de mi a un difunto auia poca diferencia: pero por grãgear vn pedaço de pan estamos obligados a salir de passo, y olvidar pũtillos. Hize mas de lo que pude, humilleme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos deuiã de tener salud, yo pestilencia, q̃ al primer ofrecimiẽto, me dixo el vno: a vn lado señor galã, desuiesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios dixe, con que caridad comiençan, q̃ esperança podré tener, q̃ me darã la comida: ó si en el camino me rindiere, me dexarã subir en ancas de vna mula. Sentaronse a comer, aparteme a vn poyo, q̃ estaua enfrente, con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiso. Llegó alli vn frayle Francisco a pie y sudando, sentose a descansar, y de alli a poco sacó de vna talega en q̃ lleuaua pã y tozino: yo estaua tã traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreniendome cõ palabras de vergüenza, o cobardia, con los ojos le pedi me diesse vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo: (cõ vn ahinco, qual si le fuera la vida en darlo) Vine el Señor (aua q̃ me quedara

En ello, y qual tu estás agora) te lo dire. Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidēcia diuina, misericordia infinita, q̄ en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres. Los q̄ podiā y teniā, cō su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn mēdigo y pobre fraylezito. Quien proprias necesidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estaua presēte, viērōla, y mis poco años, q̄ yua rebētādo, cansado de tenerles cōpañia, no se cōpadecierō algo de mi necesidad. Mi buē frayle partio conmigo de su viāda, cō q̄ me dexò satisfecho. Si como aquel biēauēturado yua hazia Sevilla, lleuara mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encontrado el camino. Al tiēpo q̄ se quiso yr, diome otro medio pascillo q̄ le quedaua, y dixo: Vete cō Dios, q̄ si mas lleuara, mas te diera. Metillo en el forro del faldamēto del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegué a tener la noche otras tres leguas adelāte, dōde cené mi pan, sin otra cosa, ni uoquiē me la diesse. Era jornada de arrieros, jūtārōse algunos: mādome el vētero entrar a dormir al pajar, bizelo así, passe mi trabajo como el q̄ mas no pudo, la cena fue ligera, biē se creerá sin juramēto, q̄ no me levāté a la mañana empachado el viētre. Y queriēdo yrme, pidiome el huésped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar, harto desleó el traydor quitarme el sayo, q̄ era buen paño. Vime apretado, y casi se me

rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastima vno  
 de los arrieros q̄ alli estauā (q̄ no son todos blas-  
 femos y desalmados) y dixo: Dexadlo, huesped q̄  
 yo lo daré. Sus cōpañeros me pregūtarō: Mucha  
 cho, de dōde eres? dōde vas? Respōdiores, el q̄ pa-  
 gō por mi, que le pregūtayes perdidos, no se le co-  
 noce? amargo está de ver que va huyendo de su  
 amo, ó de casa de su padre. Dixome el hiesped:  
 Oyes moçuelo, quieres assentar a soldada comi-  
 go? Nome parecio para de presēte malo, aun q̄ se  
 me hazia duro, aprēder a seruir, auiendo sido ense-  
 ñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele q̄ si  
 pues entra, y quedate, q̄ no quiero me siruas de  
 otra cosa, mas que en dar paja y ceuada, teniēdo  
 buena cuēta cō cada vno a quiē la dieres. Harelo,  
 le respōdi, y assì me quedé por algunos dias, co-  
 miēdo sin tassa, y trabajādo cō ella, como por pas-  
 satiēpo, q̄ hasta las noches, quādo veniā los arrie-  
 ros todo lo restāte cō passageros no era de cōfi-  
 deraciō. Alli supe adobar la ceuada cō agua caliē  
 te q̄ creciesse vn tercio, y medir falso, raer con la  
 mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y  
 si alguno me encargaua, diessle recaudo a su caual-  
 gadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos māce-  
 billetes de ligas y vigotes venian a lo pulido y  
 sin moço, haziendo de los caualleros, con los ta-  
 les era el escudillar, porq̄ llegauamos a ellos, y  
 tomādoles las caualgaduras las metiamos en su  
 lugar, donde les dauamos librāga sobre las ventas  
 de

Libro Segundo de

de adelãte para la media paga , que la otra media recebiã alli luego de socorro , aunque mal medida: pero a fé q̃ a la cueta lo pagauan por entero, nuestras bocas erã medidas, no teniẽdo cõsideraciõ a posturas ni aranzeles , q̃ aq̃llos no se guardan: solo se ponen alli, para q̃ se paguẽ cada mes al Alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla , o no, con q̃ llevarles la pena. La cueta de las caualgaduras, ya se sabe lo q̃ come cada vna, y en quãto salẽ por cabeça de paja , ceuada , y de posada. La de la mesa era para mi gracioso entretenimiẽto, porq̃ siẽpre nos arrojauamos al buelo , y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tãtos marauediis, y hagales buẽ prouecbo , cargando siẽpre vn real mas, que vna blãca menos. Muchos, como cuerdos, lo paganã luego : y algunos nouelas, o de la hoja, pediã de que, y era cortarse las cabeças: porq̃ (subiẽdo los precios a todo) siẽpre buscauamos que añadir , atnq̃ fuesse de guisar la olla, y venian a faltar dineros , los quales pagauan como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sententia difinitiva, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no a prouechã brauatas, q̃ son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen avn hõbre callando, hasta poblado, y alli le prouaran , q̃ quiso poner fuego a la venta , y le dio de palos , o le forço la muger , o hija, solo por hazer mal y vengarse.

Teniamos

Teníamos tambien en casa vnas añagajas de munición, para prouisió de pobres pasajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrára en la venta a pie, que dexára de salir a cavallo. Pues oluidese te algo, ponlo a mal cobro, que luego lo hallarás, Que de robos, que de tyrannías, quantas desuerguenças, que de maldades passan en ventas y postadas que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte, y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importantissimo el remedio, que se dexã muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos por temor de venteros y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aue visto cosas que en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolenciãs, que si las oyeramos passar entre barbaros, como a tales los culparamos, y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellas: pues prometo, que la reformation de los caminos, puétes y ventas, no es lo que requeria menos cuydado, que las muy graues, por el comercio y trato: aunque ya quando yo de aqui salga poco me quedará de andar.

*CAPITULO II. Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid y llegó hecho Picaro.*

**N****Siendo**


**E** IENDO Aquella para mi vna vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intentos. Era camino passagero, no quisiera ser alli hallado, y en aquel officio por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes de mi edad y talle, mas y menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixen: Pues pese a tal, he de ser mas cobarde, o para menos que todos? pues no me pienso perder de pusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize; era poco y consumiose presto. Comence a pedir por Dios; algunos me dauan a medio quarto; y los mas me dezian: Perdona hijo. Con el medio quarto y otros que se le arrimauan comia, segun alcãçaua el gaudeamus, y cõ el perdona hijo (no remediaua letra) perçia. Dauase muy poca limosna, y no era marauilla, que en general fue el año esteril; y si estava mala la Andaluzia, peor quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir: Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla; y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardé, que propuse no

se no pedirlo, por extremo en q̄ me viesse; fuy  
me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto;  
comencelo a desenquadernar, malogrando de  
vna en otra prēda: vnas vendidas, otras enagenada-  
das, y otras por empeño, hasta la buelta. De ma-  
nera, que quando llegue a Madrid entré hecho  
vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy  
roto, suzio y viejo; por que para el gasto fue to-  
do menester. Viendome tan despedaçado, aun-  
que procuré acreditarme con palabras, y bus-  
car a quien seruir, ninguno se asseguraua de mis  
obras, ni queria meterme dentro de su casa en su  
seruicio; porque estaua muy asqueroso, y desma-  
telado. Creyeron ser algun picaro ladrōzillo, q̄  
los auia de robar, y acogerme. Viendome perdi-  
do, comēce a tratar el officio de la florida picar-  
dia, la verguença que tuue de boluermē, perdila  
por los caminos; que como vine a pie y pesaua  
tanto, no pude traerla, o quiça me la lleuaron en  
la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues des-  
de entonces tuue vnos bostezos y calafrios, que  
pronosticarō mi enfermedad. Maldita sea la ver-  
guença que me quedó, ni ya tenia: porque me  
comēce a desenfadar; y lo que me tuue de vergō-  
çoso, lo hize desemboltura; que nunca pudieron  
ser amigos la hambre y la verguença. Vi que lo  
passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera  
necedad, y erraua como moço, mas yo la sacudi  
del dedo, qual si fuera biuora, q̄ me buuiera pi-

ando. Iuntéme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa; hazia como ellos en lo q̄ podia, mas como no sabia los acometimientos, ayudaua a trabajar, seguia sus passos, andaua sus romerías, con que allegaua mis blanquillas. Fuy-me así dando bordos, y sondando la tierra; acomodéme a la sopa, que la tenia cierta: pero auia de andar muy concertado relojero, que faltando a la hora prescriuia, quedandome a escuras; aprendi a ser buen huésped, esperar y no ser esperado. No dexaua de darme pena tanto cuydado y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo: de allí subi a medianos, supe el quinze, la treynta y vna, quinolas y primera: breuemente sali con mis estudios y passe a mayores, boluiendolos boca arriba, con topa y hago. No trocara esta vida de picaro, por la mejor q̄ tuuieron mis passados: tomé tiéto a la corte, y uaseme por horas sutilizãdo el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y viêdo a otros menores que yo hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperar de mano agena, q̄ es pã de dolor, pã de sangre, aunque te lo dé tu padre: cõ desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como a otros) por vagabundo, acomodémé a lleuar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues hã querido admitir a los hombres en ella, y han esta-

do comedidos en llevar las inmundicias cō toda llaneza, por aliuviarles el trabajo : mas ay hōbres tan viles que se lo quitan del ferō y lo cargan sobre si, por tener vn açūbre mas de vino para beber; ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te cōfiesso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso; porq̄ como cosa nunca usada de mi, se me assētaua mal, y le entraua peor, q̄ todos los principios sōn difficultosos: mas despues que me fuy saboreando, cō el almibar picaresco, de hilo me yua por ello a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumento mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia officio y beneficio. Era bocado sin hueſso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimentē en la corta mia, lo que tan sin proposito sustentaron, y a tanta costa. O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le iguale? a quanto esta obligado el desuenturado que della huviere de vsar: que mirado y medido ha de andar, que cuydoso y sobresaltado; por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peli-

Libro Segundo de

gros ha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfraçarse. Que dize que mi honra ha de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido; el vno porque dixo, y el otro porque hizo lo que fuerças ni poder humano pudierã resistirlo. Que frenesi de Satanas casó este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como sino supiessemos que la honra es hija de la virtud; y tanto que vno fuere virtuoso, será honrado; y será imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud, que es centro della: sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si mesma; porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya son vna, y no dos, como es vna mesma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes, ni tratas della. Pareciame, si quié la pretendia, de veras abriera los ojos, cõsiderando sin pasiõ sus efectos, que diera en el suelo cõ la carga primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere pasar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padece en esta vida. Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas, las dan por ella. No

hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que sé, y las callo, y tu las conoces de ti mesmo y las disimulas, creyendo q̄ otro no te las entiende, siēdo publicas: q̄ las dexo de escreuir por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz hōra de que este proueydo el hospital de lo que se pierde en tu botilleria, o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio: tus cauallos rebientā de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamēte; q̄ lo que llamas hōra, mas es su propio nombre soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos & tyficos, con hambre canina de alcāzarla para luego perderla; y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

*CAPIT. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara una consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre cō la dignidad que tiene.*



Vnque era muchacho, como pade-  
cia necesidad, todo esto passaua con  
la imaginacion; antojaualeme que la  
honra era como la fructa nueva por  
madurar, que dando por ella exces-  
sivos precios, todas igualmente la compran des-

de el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimiento y desuerguença, q̄ cõpre media libra de cereças tempranas vn trabajador, por lo que le costará dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias venturolas, donde en esto ponen freno, como a daño vniversal de la Republica. Compranla al fin, y comen della sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, engendralen mal humor; vienen despues a pagarlo cõ gentiles calenturas, ceciones, y otras congojofas enfermedades. A fé q̄ ha de costar mas de vna purga tanto tragar de honra, nunca la codicié ni le hize cara, despues q̄ la conoci. Tãbien porq̄ via escuderos, criados y a oficiales de obra vsada sacarlos de sus officios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu criado, no dandoles mas de vn vos muy seco, que aun a penas les cabia; ya te imbian oy a llamar con vn portero; y para tu negocio se lo suplicas, no cãsandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime no es esse q̄ agora como fingido pauõ haze la rueda; y estiẽde la cola, el q̄ ayer no la tenia? si, el mesmo es: y el mal fuste sobre que dieron aq̄l bosquexo; presto (caída la pluma) quedará lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallarás los tales no ser hombres

de honra, sino hórados; que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca q̄ la primera; mas los honrados, de otro la recibē, ya los vees, ya no los vees, tãto duran las mayas como Mayo, tanto los faouores como el faoueciente, passate y queda cada vno quien es: assi los via salir, ocupados a negocios graues y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desleara alcãçar. Deziales yo desde mi lecho. Donde vays hermanos cõ estos officios? Y si me oyeran, pudieran respõder, no fé por Dios, alla nos imbian para que nos aprouechemos ganando quatro reales. Pues no cõsideras pobre de ti, que lo que llevas a cargo no lo entiendes, ni es de tu profersion; y perdiendo tu alma pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños en buena conciencia. No sabes que para salir dello tienes necesidad de saber mas q̄ coser, o tundir, o dar el braço a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançó, lo llevas. Preguntaronte por vëtura, o tu cõtigo mesmo has hecho escrutinio si te hallas capaz cõ suficiencia, si lo podrias, o sabras hazer bien sin encargar la consciencia, yendote al infierno, y llevando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el official del barbero (que suelē ser climaticos hablatistas) me respõde: Podemos. Mirà que cuerpo de tal, que negocio

No de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabremos darnos maña; que vna vez comēçados, ellos mismos caminan y se hazē. O que gran lastima, que aprendas el officio, quādo vienes a vsar del. Teme el piloto el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiēpo, por varios acaccimientos que suceden) con ser en su arte diestro; y tu que nunca has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes? Quien le pudiera dezir a este mozito de guitarra: Y tu no vees que quādo lo vienes a entender, o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparates que has hecho? Vsa tu officio, dexa el ageno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargó. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Asi pues hoy los conocia gēte miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barba) de viejo moço, entronizados, que esperauan ser saludados primero de otros, a quien pudierā servir de criados y en officios muy baxos. Yo me sabia bien por dōde corría quien guia el corro, y por que se violentaua, sacandolo de su curso, quitandolo a sus dueños para dálo a los estraños. Tambiē sentia que tenían razón los q̄ dello murmurauan: porq̄ deniendár a cada vno lo q̄ le viene de su derecho, lo

auian corrompido la embidia y la malicia; buscã  
do los officios para los hõbres, y no los hõbres  
para los officios, quedãdo infamados todos. Por  
que quãto las dignidades hazen ser mas conoci-  
dos a los que no las merecen, tanto mas los haze  
ser menospreciados. Y ellas no se quedã sin su pa-  
ga, q̃ como afrentan a los que las tienẽ, sin mere-  
cerlas tener, tãbien quedã deshõradas por auerse  
dado a tales personas. Dexãdo (juntamẽte) al q̃  
las dio con infamia, detraccion y obligacion.

Aqui se acaba de apearse vn pensamiento q̃ llegõ  
de camino, de los de aquellos buenos tiempos;  
vendolo por mio, sino es essa la falta q̃ le hallas.  
Direlo, por auerme parecido digno de mejor pa-  
dre. Tu lo dispon y compon, segun te pariciere,  
emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, q̃  
todos somos hombres y tenemos entendimien-  
to, que el habito no haze al monge: de mas que  
en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que  
con todas ellas nunca perdi algun dia de rezar el  
rosario entero, con otras deuociones; y aunque  
te oygo murmurar, q̃ es muy de ladrones, y ru-  
fianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deu-  
tos de nuestra Señora; piensa y di lo q̃ quisieres  
como se te antojare, q̃ no quiero cõtigo acredi-  
tarme. Lo primero, cada mañana era oyr vna Mis-  
sa, luego me ocupaua e yr a mariscar para poder  
pasar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no  
biõ dil.

Libro Segundo de

dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy  
me a la Iglesia, ohi la Mista mayor, & buen sermõ  
de vn docto Augustino, sobre el capit. quinto de  
san Matheo, donde dize: *Assi den luz vuestras bue  
nas obras, a vista de los hõbres, q̄ miradas por ellos, dã  
gracias y alabãças a vuestro Padre Eterno, q̄ està è los  
cielos, &c.* Dio vna roziada por los Ecclesiasticos  
Prelados, y Beneficiados; q̄ no les auian dado tã  
to de renta, sino de cargo, no para comer, vestir, y  
gastar en lo que no es menester, sino en dar de  
comer, y vestir a los que lo han menester, de quiõ  
eran mayordomos, o propriamente administra  
dores, como de vn hospital. Y que auerles en  
cargado la mayordomia, o administracion, fue  
como a personas de mas confiança, menos inte  
ressadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus  
cõfusiones: que con mas cuydado: y menos ocu  
pacion podian acudir a este ministerio. Que  
abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en  
que lo distribuyan, que era dinero ageno de que  
se les auia de tomar estrecha cuẽta: nadie se duer  
ma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar  
la ley de la trampa, ni la inuencion de la çanca  
dilla, para de fraudar vn marauedi, que seria la siza  
de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y co  
stumbres fuessen como el Farol en la Capitana,  
tras quien todos caminaassen, y en quien lleua  
ssen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grã  
gerias de las que se encargaron con el voto que  
hizic

hizieron, y obligacion que firmaró en los libros de Dios, donde no puede auer mentiras, ni borrones. Harto me acordé de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobró, y del mal exemplo q̄ dexó, y en tal paró el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profefsion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos: venia el ganado paciendo por la deheffa humana del misero cuerpo, recordé al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, entēdi que aun que habló con religiosos, tocaua en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatiēto. Valgame Dios me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues q̄ luz puedo dar, o como la puede auer en hombre y oficio tan escuro y baxo? si, amigo me respondia: a ti te toca, y conaigo habla, que también eres miēbro deste cuerpo mixtico, igual con todos en substancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vindiētes, ni cercenes, ni faltees en el camino, passando de la espuerta a los calçones, a tus escondrijos y falsopetos lo que no es tuyo: ni quieras llevar peso de plata los passos que mueras, y tanto

per carga de dos panes como de dos vigas: moderate con todos, al pobre firue de balde; dādolo a Dios: de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho; ten cuēta con tu conciēcia, q̄ haziendo afsi (como la viegezita del Euangelio) no faltara quiē leuante su coraçõ y los ojos al cielo, diziēdo: Bēdito sea el señor, q̄ aũ en picaros ay virtud, y esto en ti fera luz. Pero a mi iuzio de ahora y entõces, boluiēdo a la cõsideraciõ prometida. Cõ quiē hablõ mas q̄ a Religiosos, y comunidad, fue cõ los Principes, y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digressiõ hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, toda es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Consideré, que la luz, ha de estar (como agente) en algun paciente sugeto en quiē haga, como en la cera, ya sea vna hacha, o lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu fãtidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues q̄ piēsas q̄ es darte vn officio, o dignidad? poner cera en essa luz, para q̄ ardiēdo resplãdezca. Que es el officio de la luz? yr cõ su calor llamãdo, y chupando la cera ázia sî, para alũbrar mejor, y sustētarfe mas. E esso pues has d̄ hazer de tu officio, è-benerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todos.

las imiten; viuiendo tan rectamente, que ruegas no te ablanden, ni lagrimas te enternezcã, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la ira te vençã, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero, la luz, o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera q̄ tu officio, que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al officio por ti, y no a ti por el officio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella, como si en vn cãrio gruesso el pauilo fuesse sutil. Otras boluer la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarfe; assi vemos que lo bueno enti es tã poco, y el officio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas a oscuras. Otras vezes buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, por que derrites el officio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico cõ instancia: señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mãsedumbre; al pobre tropellaste con soberbia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del officio luz (como dixè antes) y auiendo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? yrse poco a poco gasta

do y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que desaparecen el vno y el otro, y quedan acabados. Esto mesmo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman; estiman el officio q̄ hizierõ luz, van lo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aũ desangrarlo, y vanse poco a poco consumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual viuieron assi murieron. Que piensa el q̄ se haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo q̄ justamente merece, y lo transmõta en el idiota, que se le antoja; sabes que? derritese y gastase, sin sentir como, ni de que manera. Acabasele la salud, cõsumesele la hõra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian estriuos de sus pretensiones, andã metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa de que la tienen. La causa es amigo, q̄ son açotes de Dios, cõ que temporalmente los castiga en la parte que mas les duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para cõsuelo de los justos, que los que dissolutamente peccan, haziendo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te quejas,

queexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla: Confieffate como para morir, cūple con la diffinicion de justicia, dando a cada vno lo q̄ le toca por suyo: come de tu sudor, y no de lo ageno, firuante para ello los bienes y gages ganados limpiamēte; andaras con sabor, serás dichoso, y todo se te hará bien.

A buena fé que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, dōde quiza perdiera pie, y fuera menester socorro. Yá me engolfaua, o me puse a pique para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por interés, o si por afficiō, o pafsion; quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman Santo, pues aun conozcomi exceso en lo hablado, que mas esdoctrina de predicaciō, que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubrá los ladrones: mas hay, si poruentura, o desventura les han echado pan a la boca, y callan.

**CAPITULO IIII.** En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y profiere contra las vanidades de la honra.



Arga digressiō he hecho y enojosa ya lo veo; mas no te maravilles, que la necesidad adonde acudimos era grande, y si concurren dos, o mas

lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en olvido lo menores. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo q̄ no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor la que dexé, o la q̄ tomé, por lo que importā ambas. Mas boluamos adōde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, o esporton del rastro vn quarto de carnero a vn offical calçetero; halleme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyendo, las yua cācando. Boluio mi dueño la cabeça y sonriendose dixo: Valgate la maldiccion maltrapillo, y sabes leer? Respōdile y muy mejor escreuir. Luego me rogó que le enseñasse a hazer vna firma, y q̄ me lo pagaria. Pregūtele: Diga señor, firma sola para que la quiere, o de que le puede aprouechar? El me respōdio: Para que, salgo a negocios que me dá fulano mi señor, porque yo calço a sus niños, (y nombró el personage) querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sé quando se offrezca. Quedose assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuanto del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agugeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento, la remendo

con trapos el fanor, y con la foga del interes, ya sacan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Sastre, que por que su padre, como pudo y supo, mal, o bien, le dexo que gastar: y el otro que robando tuuo que dar, y con q̄ cohechar, ya son hōrados, hablan de boueda, y se metē en corro. Ya les dā lado y silla, quien antes no los estimaua para azemileros. Mira quantos buenos estan arriconados, quantos Abitos de Santiago, Calatrava y Alcantara cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la envegezida nobleza de Layn Caluo y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra a los vnos, que a los otros quita? el mas, o menos tener. Que bnē Decanon de la facultad, o que gentil Rector, o Mase Escuela, q̄ discretamente graduan, y q̄ buen examen hazen. Dime mas? Y a que se obliga esse que lleva el officio que dezias primero, y estotro a quien el dinero entronizó, en el sancta sanctorum del mūdo? y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, affligido, y por ventura necesitado a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides para lo poco que sabre satisfazerte: mas dire conforme a lo q̄ alcanço, lo que dello entiēdo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hō-

bres y a los Angeles : no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, q̄ el sabe bien dar a cada vno todo aq̄llo de q̄ tiene necesidad para salvarse. Y pues aquel officio faltó, no cōuino, por lo q̄ el sabe, o porq̄ con el se condenará, y lo quiere salvar, q̄ lo tiene predestinado. Esto es quanto para el q̄ se queda sin lo que merece: pero para el poderoso q̄ se lo quita, que no es juez de intēciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en language rustico, regulando el cortésano celestial, digo : Que a la margen de la cuenta deste poderoso, saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn ojo (dize luego). Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauio ? sabiendo que los tengo amenaçados. *Juezes de la tierra, porque no juzgastes bien, os tēgo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses y los juzgare.* Lastima grande, q̄ querian (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel luez recto y verdadero, con accusaciō cierta q̄ los ha de cōdenar, y faltos de la restitution q̄ deuē, sin la qual el peccado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es, q̄ no faltará quien les diga: Si señor, biē pudistes, no peccastes, biē hezistes en darlo a v̄ro deudo, conocido amigo, o al criado, q̄ estā mas cerca. Pues en verdad q̄ no pudistes, porq̄ lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el

ageno. Buelue sobre ti, cōsidera hermano mio q̄ es yerro, q̄ no pudiste, y por q̄ no pudiste peccaste, y por q̄ peccaste, no esta biē hecho; no mires a dichos de tōtos, ni de cōgraciadores en lo q̄ te importa tãto. Lo mejor seria q̄ te cinesles, y vieses lo q̄ te aprieta, y lo reparalles con tiēpo. Que ay cōfessores de grandes absoluederas, q̄ son como sastres: dirante q̄ el vestido q̄ ellos hizierō, te entalla biē, pero tu sabes mejor, si te aprieta, si te afflige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, q̄ por que no buscaste quiē (viuiēdo y gouernãdo) te dixesse verdades, al tiēpo de la muer te agonizando, no aya quien te las diga, y te cōdenes. Vela cō los ojos, abre los oydos, y no dexes q̄ te pongan las abejas de Satanas la miel en ellos, ni hagã enxambre: que son caminos anchos de perdiçō: pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quãto a los hombres, te sabre dezir, que abrē puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersaciō, diziendo (como dixē antes) los fines que creyō fueran secretos: teniendo lastima de tantos meritos, tan malgalardonados, y de vn trueque tan desproporcionado, viendo a los malos, por malos medios, valer mas, y a los buenos con su bondad, excluydos y desechados: mas yo te prometo, que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni vno se les pierda. Si los hōbres les faltaren, cōsuelense que les queda buen Dios, que no

*Libro Segundo de*

les saltará. Así q̄ deste modo van las cosas. Pude  
ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tenet  
hōira, ni verla: estate como te estas Guzmā ami  
go, seanse en hora buena ellos la conseja del pue  
blo, nūca se acuerden de ti, no entres dōde no pue  
des libremente salir, no te pongas en poligro que  
te mas, no te sobre, que te quitē, ni falte para que  
pidas, no pretendas lisongeando, ni enfrasques,  
porq̄ no te inquieten, procura ser usufructuario  
de tu vida, que usando bien della, saluarte puedes  
en tu estado; quien te mete en ruydos, por lo que  
mañana no ha de ser, ni puede durar; que sabes, o  
quien sabe del mayordomo del Rey Dō Pelayo,  
ni del camarero del Conde Fernā Gonçalez: hon  
ra tuvierō, y la sustentarō, y dellos ni della se tie  
ne memoria: pues así mañana serás olvidado. Pa  
ra que es tãto ahinco, tanta sed, y tantos embara  
ços: vno para la comida, ( que aun es tanta la va  
nidad, que comer mucho, y desperdiciado cali  
fica ) otro para el vestido, y otro para la honra.  
No, no, q̄ no te está bien, y con tales cuydados no  
llegarás a viejo, o lo serás antes de tiempo; dexa,  
dexa la hinchazon dessos gigātes, arrimalos por  
las paredes, vistete en inuierno de cosa q̄ te abrigue  
y el verano que te cubra, no andando deshō  
nesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera  
de lo necessario es todo superfluo; pues no por  
ello el rico viue, ni el pobre muere, antes es enfer  
medad la diuersidad, y abundancia en los manja

ser, criando viscosos humores y dellos graues acci-  
dêtes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos,  
tres, y quatro vezes, que a la mañana te leuâtas, a  
las horas q̄ quieres, sin cuydado de seruir, ni ser  
seruido, que aunq̄ es trabajo tener amo, es mayor  
tenerinoço, como luego diremos. Al medio dia  
la comida segura, sin pagar cozinero, ni despêse-  
ro, ni embiar por carbon mojado a la tienda, q̄ te  
traygã piedras, y tierra, y sabe Dios porq̄ se dissi-  
mula: sin cuydado de la gala, sin temor de la man-  
cha, ni codicia del recamado: libre de guardar, sin  
recelo de perder, no embidioso, no sospechoso,  
sin ocasion de mêtir, y maquinar para priuar: esto  
te importa yr solo que acompañado, apriessa que  
de espacio, riendo q̄ llorando, comiendo que tres-  
pando, sin ser notado de alguno: tuya es la mejor  
tauerna, donde gozas del mejor vino, el bodegõ  
donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça  
el mejor assiêto, en las fiestas el mejor lugar: en el  
inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones  
mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, co-  
mo te lo pide, sin que pagues dinero por el sitio,  
ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga; re-  
moto de pleytos, ageno de demandas, libre de  
falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por  
temas te empadronẽ, descuydado que te pidan,  
seguro que te decreten, lexos de tomar fiado,  
ni de ser admitido por fiador, que no es peque-  
ña gloria: sin causa para ser executado, sin trata

*Libro Segundo de*

para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziendote madrigar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidó Dios del pobre, que camino le abrió con que viniese contento, no dándole mas frio, que como tuviere la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere regalar: mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuētor deuió ser famosissimo Filosofo, por que tan felice sosiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio, y en realidad de verdad lo q̄ no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̄ así no pasan, son los q̄ lo padecē y pagan, caminādo con sobrefaltos, contiendas y molestias, lisongeaōdo, idolatrando, ajustādo por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos, lo que ni se suffre, ni llega, ni se compadecē: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se palle: armando lazos, haziendo embelecōs, desuelandose en como passar adelante, poniendo trāpas en que los otros caygā, por que se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad; que triste cosa es de suffrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, o (por menos mal dezir) hechas puntales, para que la fragil, y desuēturada hōra no se cayga, y el q̄ la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobrefalto de reparos;

paros: boluia cōsiderando, sin cessar ni hartarme de dezir dichosa tu, que embuelta entre plomo y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordauaseme lo que en las cosas domesticas costaua vn criado veliaco, sisador, mêtir oso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tōto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal d malicias, embudo de chismes, lenguaz en respōder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuergoçado en gruñir. Vna moça, o ama q quiere seruir de todo, luzia, ladrona, cō vn hermano, pariēte, o primo, para quiē destaja tantas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le dē racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, por que es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera q ponia la mira, todo lo via de menos quilates, salto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas: demas desto, que desesperacion pone vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas daño: so que si fuera de bronze reforçado: vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala consciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, por q come dello: vn juez testartudo, de los

de yo me entiendo, que ni le entiēde, ni lo entien-  
 den. Andaua pretendiēdo, mansejon como toro  
 en la vacada, y en saliendo, pareció que le tiraron  
 garrochas, lleuó vn vestido, q̄ para poderlo con-  
 certar y ponerfelo, eran menester mas de mil ce-  
 dillillas, y aluala de guia, o entrarle con vna cuer-  
 da, como en el labyrintho; y con aquella hambre  
 nunca se pensó ver harto, de donde dire, no dexó  
 raso ni velloso, en todo halló peccado: en este,  
 porque sí, y en aquel porque no. Quien como la  
 Leona pudiera cō bramidos dar vida en estos ca-  
 chorillos (verdades muertas) para q̄ alētados tu-  
 uieffen remedio. Vamos por los officios, cōside-  
 rà el de vn fastre; que tienē introduzido tanto, q̄  
 se les ha de dar para el pendō, o la obra no se ha  
 de hazer, o la tullen por hurtarlo: vn albañir, vn  
 herrero, vn carpintero, y otro qualquier oficial,  
 sin q̄ alguno se referue; todos robā, todos miēten,  
 todos traapean, ninguno cūple con lo que deue,  
 y es lo peor, q̄ se preciā dello. Boluamos arriba,  
 no se nos quede arrinconado vn boticario, q̄ por  
 no dezir, no tengo, ni defacreditar su botica, to-  
 dara los xaraues trocados, los azeytes falsifica-  
 dos, no le hallarás droga leal, ni compuesto cōfor-  
 me al arte, mezclā, baptizan, y ligā como les pa-  
 rece, institutos de calidades, y effectos diuersos,  
 pareciendoles q̄ va poco a dezir, desto a estotro;  
 siendo al contrario de toda razōn y verdad, con  
 que matan los hombres, haziendo de sus botes y

redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, y valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adobo, y penfarás que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas, o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar: que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda: y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios para el sepulchro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breue, el arte larga, la experiencia engañosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta entrarse, y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo aprieſsa, todo marañado, no hallarás hombre con hombre, todos vivimos en assechanza los vnos de los otros, como el gato para al raton, o la araña para la culebra: que hallandola descuydada, se dexa colgar en vn hilo y assiendola de la ceruiz, la apierta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

**CAPITULO V.** Como Guzman de Alfarache, siruio a vn Cozquero.



**M**IME libre de todas estas cosas, a ninguna sugeto, excepto a la enfermedad: y para ella ya tenia pensado entrar en vn hospital; gozaua la florida libertad, loada de sabios, desleada de muchos, cantada y discantada de Poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra es poco precio: tuue la, y no la supe conseruar: que como a costumbrasse a llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuydado de buscarme vn traydor de vn despensero; de le Dios mal galardón; hazia confianza de mi, embiauame solo que lleuasse a su posada lo que compraua. Desta continuacion y trato (que no deuiera) me cobró amistad, pareciole mejorarme, sacandome de aquel officio, a sollastre, o picaro de coquina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a Corregidor, de escalon en escalon, que si aprendia bien aquel officio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiendo tantos años, podria retirarme rico a mi casa; ami sé hinchome la cabeça de viêto, y hasta prouar, poco auia que auenturar. Lleuóme al señor mi amo (que ya nos conociamos) quando alla llegué (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo: Bien, que dize agora, poca ropa, a que bueno por acá el cauallero de Aliscas,

es menester algo; vienes a estar conmigo? yo estu-  
ue mal cōsiderado, q̄ quando lo vi comenzar cō  
el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y  
dexarlo con su razō, y a la moxca que es verano.  
Embaceme sin saber que responder, mas como  
a otra cosa no yua, le dixē: Si señor. Pues entra co-  
migo, que si hazes el deuer (me dixō) no perde-  
ras en ello. Bien seguro estoy (le respondi) que  
assentado cō v. m. tendre cierta la ganācia, pues  
no tengo de que me resulte perdida. Pregunto-  
me: y sabes lo q̄ has de hazer? boluile a dezir: Lo  
q̄ me mādaren, si supiere hazer, o puidiere traba-  
jar. Que quiē se pone a seruir ninguna cosa deue  
rehusar en la necesidad, y a todas las de su obli-  
gacion tiene alegremēte de satisfacer; y para lo  
vno y otro se ha de disponer. El se contento de  
mi platica y entendimiento, assente a mercedes  
como gauilan. Anduue a los principios con gran  
puntualidad, y el me regalaua quāto podia. Mas  
no solo a mis amos (que era casado) procure agra-  
dar, firuiendo de toda broça, en monte y villa,  
dentro y fuera de moço y moça, que solo faltō  
ponerme saya, y cubrir manto para acompañar a  
mi ama, por que las mas caserías, barrer, fregar,  
poner vna olla, guisarla, hazer las camas, aliar el  
estrado, y otros menesteres, de ordinario lo ha-  
zia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pe-  
ro a todos los criados del amo, procuraua cōten-  
tar, Asi acudia en vn buelo al recaudo del page,  
come

como del moço de caualos. Vno me daua le cõ-  
 prasse lo necessario, otro q̃ le limpiasse la ropa,  
 a queste que le enxabonasse vn cuello, aquel que  
 le lleuasse la ración a su muger, y effotro a su mã-  
 ceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear.  
 Nunca fuy chismoso, ni desenari secreto, aun-  
 que no me lo encargaran, que biẽ se me alcança-  
 na lo que auia licencia de hablar; y que era ne-  
 cessario callar. El que sirue se deve guardar de  
 estas dos cosas, o se perdera presto, siendo mal  
 quisto y odiado de todos. No respondia quan-  
 do me reñian, ni daua ocasion para ello: a los mã-  
 dados era vn pensamiento: donde auia de atsi-  
 stir nunca faltaua; y aun que todo me costaua tra-  
 bajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa  
 que tenia, y lo bien que por ello me trata-  
 uan de palabra, no faltando las obras a su tiem-  
 po.

Gran aliuio es a quien sirue el buen tratamien-  
 to, son espuelas que pican a la voluntad para  
 yr adelante, señuelo que llama los desseos, y car-  
 ro en que las fuerças caminã sin cansarse. A vnos  
 es bien, y merecen seruirse de gracia, y a otros  
 no por ningun dinero; y sobre todo reniego de  
 amo que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picar-  
 dia, como reyna de quiẽ no se ha de hablar, y con  
 quien otra vida politica no se puede compa-  
 rar, pues a ella se rinde todas las loçanias del  
 curioso

Curioso metodo de bien passar, que el mundo toleniza. Aquella era (aun que de algũ cuydado) por extremo buena, quero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo beluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodegõ, diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de san Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hazia todos me regalauã, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn jubonzillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumãdo las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, por que lo q̃ ahora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de aumento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso, por que (dexandolo perder) se pierden mas con el. Asi les acontece, como a los anima-

les ponçoñosos, que sacan veneno de lo que las abejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedé doctor conlumado en el officio, y en breues dias me refinè de jugador, y aũ de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal: nunca trata verdad, y siempre traça mentiras: no tiene amigos, ni guarda ley a deudos: no estima su honra, y pierde la de su casa: passa triste vida, y a sus padres no se la dessea: jura sin necesidad, y blasfema por poco interesse: no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la baraja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida y caudal en vn punto. Mucho experimenté de otros, no hablo lo que me dixeron, sinò lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no bastauan (por que para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro, aprouechandome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua,

las

Las escõdia en la mesma pieça donde las hallaua, con intencion que si en mi sospechassen, sacarlas publicamente, ganando credito para adelante: y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me acõtecio vn donoso lance, que como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanaly Coca, y quisiesse darles vna merienda, todos tocauan bien latecla; pero mi amo (señaladamente) era extremado musico de vn jarro: sacoles entre algunas fiambreras (que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tozino, como sãgre de vn cordero. Ya ñ los embites hechos estauan todos a treynta cõ Rey, alegres, ricos y cõtentos: y cõ la nueua offrenda boluieron a brindarse, quedãdose (y mi ama cõ ellos, q̃ tãbiẽ lo menudaua como el mejor dançante) que los pudierã defraudar en cueros, tales lo estauan ellos: la poluoreda auia sido mucha, leuantarõse los humos a lo alto de la chiminea, los vnos cayẽdo, los otros tropeçando, dando cada vno traspies se fue como pudo (segũ me lo cõto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en q̃ brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cozina del amo adereçando sartenes y asfadores, jũtãdo leña, y haziẽdo otras cosas del officio. Luego como acabe la tarea fuy me a la posada, halle

*Libro Segundo de*

la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiéndome, q̄ si quiera por cortesia lo alçasse; baxeme por el, mire a todas partes si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir pasico. No auia dado quatro passos quãdo me tocó el coraçõ vn arma falsa. Puseme a pēsar si auia sido ruido hechizo, q̄ era biē assegurarme mejor y no ponerme en occasiõ q̄ por interresse poco se auētura se mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos, o tres vezes, nadie me respõdio; fuyme al aposento de mis amos, hallelos tales q̄ parecia estar diffuntos; y era poco menos, pues estauã sepultados en vino. El resuello q̄ dauã me dexo de manera como si huuiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies a los de la cama y hazer les alguna burla, pero pareciome mas a quento y mejor la del vaso de plata: pusele a buē cobro. Auiendo asegurado el hurto, boluime a la cozina, dõde no salto en que occuparme hasta la noche que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo vn tizon, me quiso aporrear; que para que gastaua tanta leña, que se quemaria la casa: no estuuu aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante  
muy

muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y  
peñarosa, sin hablar palabra, hasta q̄ mi amo fue  
acostado, pregūtele, que tenia q̄ tā mohina esta-  
ua, respondiome. Ay Guzmanico, hijo de mi al-  
ma, grā mal, gran desuētura, amarga fuy yo, des-  
dichada la hora en que naci, en triste sino me pa-  
rio mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botā  
ca fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico:  
pero no, que todas aquellas cōpalsiones no me  
la ponian; porque auia oydo dezir, que quando  
mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima  
como a vn ganso que anda en el agua descalço  
por Enero. No me mouio vn cabello: mas fingiē  
do pesarme de su pena, la cōsolaua, que no dixes-  
se tales palabras, rogandole me contasse q̄ tenia,  
dādome parte dello, que (en lo que pudiesse) ha-  
ria por ella como por mi madre. Ay hijo (me res-  
pondio) (que truxo tu señor (en amarga hora)  
vnos amigos a merendar, y entre todos me falta  
el vaso de plata, q̄ hara tu amo quādo lo sepa, ma-  
tarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que  
hara por lo mas (le quise preguntar) Hizeme del  
peñate, abominādo la vellaqueria, y q̄ no hallaua  
otro medio, mas de q̄ se leuātasse por la mañana,  
y fuessemos a cōprar a los plateros otro como el  
y dixesse a su marido, que por que estaua viejo y  
abollado, lo auia hecho limpiar y aderezar, q̄ cō  
esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci que si  
no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis

Libro Segundo de

raciones para pagarlo cō ellas, o las pidieffe adelantadas. Agradeciome lo mucho, tãto por el cōsejo, como por el remedio, mas hizo se le incōueniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse, porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con q̄ pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porque me auia puesto cuydado a quien, o como pudiera venderlo, que me lo cōprara, pues por mi persona era facil de creer que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida fuyme a los plateros, dixi a vno q̄ me lo limpiasse y desabolasse, que estaua mal tratado; concertelo en dos reales, pusieronlo qual si entōces acabaran de hazerlo; bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalajara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata; y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender como si no fuera el mesmo, ni se lo huiera hurtado, con que quedō contenta y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuētros me lo lleuarō. Estos burtillos de inuencion de cosecha me los tenia, y la occasiō me los enseñaui, mas los de permissiō siempre andaua con cuydado para saberlos vsar bien, quando los huiera menester. Afsi tenia costumbre de llegarme al tajo donde se repartiã las porciones; atentamente via lo que passaua, y  
como

como en cada vna yua dos onças de menos; aprẽ-  
di jugar de dedillo, balança y golpete: algunos le  
dezian que pessasse bien; el despẽsero respondia,  
que enxugaua la carne, y que recibendola en vn  
peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco  
de refaciõ para las mermas de muchos y en esto  
yua a dezir la sexta parte: despensero, cozinero,  
botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurta-  
uan, y dezian venirles de derecho, con tanta pu-  
blicitad y defuerguença, como si lo tuuieran por  
executoria. No auia moço tan desuenterado, q̃  
no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de  
los capones, el jamon de tozino, el contrapeso  
del carnero, las postas de ternera, salsas, especias,  
nieue, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y  
leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa;  
desde lo mas necessario, hasta lo de menos impor-  
tãcia, que en vna cosa de vn señor se gasta. Luego  
que alli entre no se hazia de mi mucha confian-  
ça, fuy poco a poco ganando credito, agradando  
a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a  
todos; porque tienen necesidad de complazer el  
que quiere que todos le hagã plazer: ganar ami-  
gos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio.  
La vida se puede auenturar para conseruar vn  
amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar  
vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien  
ojos vela como el dragon sobre la torte de su  
malicia, para juzgar desde muy lexos nuestras

obras, mucho importa no tenerlo, y quien lo tu-  
niere tartelo de manera como si en breue huuiel-  
se de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mi-  
rale el nombre que es el mesmo del demonio,  
enemigo nuestro y ambos son vna mesma cosa.  
Siembra buenas obras: cogeras fructo dellas, que  
el primero que hizo beneficios, forjo cadenas cō  
que aprisionar los coraçones nobles: en lo que  
me pude adelantar no me detuuu la pereza, no  
di lugar q̄ de mi se diessen quejas verdaderas, ni  
me traxerā en rebueltas, huyē de los deste trato,  
y mas de chifmosos, a quiē con gran propiedad  
llamā esponja, aqui chupan lo que alli esprimen,  
de los tales no se fien, apartense dellos, aborrez-  
can su compañía, aunque en ella se interesse: por-  
que al cabo ha de salirse cō perdida y descalabra-  
do. No puede vna casa padecer mayor calami-  
dad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, q̄  
tener hōbres cizañeros y reboltosos, amigos de  
hablar en corrillos y hazerlos: siempre procuré  
cō todos tener paz, por ser hija de la humildad, y  
el humilde q̄ ama la paz, ama y es amado del au-  
tor della, que es Dios. Si malas compañías no me  
dañaran yo comēce bien, y corria mejor; comia  
beuia, holgaua, passando alegremēte mi carrera,  
muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua  
a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua  
de medio dia, o de parte de noche, quedandome  
alli hasta por la mañana, quando en casa no auia  
que

que hazer, dauanme los vellacos de los moços y pages mucho del fartenazo culebras y pesadillas, echauanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que con vno me desatinaron por mucho rato, que ni sabia si estaua en pie, o si sentado, y sino me tuuieran, me hiziera la cabeza pedaços contra vna esquina, y a todo esto paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome para conseruarme: que el que todo lo quiere vender, presto quiere acabar; larga se deue dar a mucho sino se quiere viuir poco, despreciado las injurias, queda corrido y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado, en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hizierõ ceuaderos, poniendome moneda dõde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueſso, salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias, alli me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso lo alçasse, teniendo cuẽta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo como buen esgrimidor, q̄ dar vna cuchillada y recibir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo q̄ podia, pero de modo que no se

podiera causar sospecha contra mi. Para las haciendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en q̄ trabajar, no aguardaua que me lo mādassen: era de todos mis compañeros el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lūbre, sin dezir al otro hazedlo vos: porque consideraua, que no auiendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me daua trabajar en esto, que en essotro, y era engañar de maña, con lo que era fuerza: siempre hazia lo que mas podia y mejor sabia, guardando el decoro al officio. Aun el aue no estaua bien acabada de pelar, quando tomaua el almirez y molia mixturas para salsas, o para guisados. Trahia el herrage como espadas acicaladas, las sartenes q̄ se pudieran limpiar cō la capa, los caços como espejos, guardaualo en sus cajas, colgaualo en sus clauos, donde solia estar cada cosa, para darlo en la mano quando fuera menester, sin andarlo a buscar, acordandome donde lo puse: todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobraua, quādo no auia q̄ hazer, en especial por las tardes, que siempre tenia mas lugar, los officiales de casa me danā sus percances, q̄ los lleuasse a vèder, yuame con ellos a las puertas de la carniceria dōde era nuestro puesto, y lo acudian a cōprar, los q̄ lo auian menester. Algunas vezes lo que lleuaua era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo,

mas todo resultaua de lo que llamauan ellos pro-  
uechos y derechos, que es de diez dos, harto me-  
jor pagado q̄ el almoxarifazgo de Seuilla; lo or-  
dinario y siempre, nunca faltauan menudillos de  
anes, y despojos de terneras, perdizes, gallinas q̄  
se perdiã andando en el assador, o perdigadas en  
el hervor de la olla, conejos d̄ sollados, y mecha-  
dos cō sus garrochitas de tozino, ribeteados co-  
mo gauã de Sayago, sin dexarles blãco del tama-  
ño de vna vña, dōde no lleuassen clauada su facta:  
prelas auia, q̄ auiendo se tardado en sacarse a ven-  
der, oliscauan; disfraçauan estas tales de manera,  
que parecian como nueuas. Cada vno el que mas  
podia mejor afeytaua su hazienda: vendia tãbien  
lenguas de vaca, cezinas de Iauali, lomo en ado-  
bo, empanadas Ingleffas de venado, pieças de to-  
zino, con tres dedos de tabla en grueso; mirad q̄  
derechos tan tuertos, y que prouechos tan dañ-  
os, para no sacarse cada dia facultades: empeñar-  
se los estados, y v̄der los vassallos: pobres de los  
señores, que no pueden, o no saben, o por mejor  
dezir, no quieren consumir esta langosta, destru-  
yendo tan dañosa polilla. Y desuenturados de los  
que (para ostentacion) quieren tirar la barra con  
los mas poderosos, el ganapan, como el official,  
el official como el mercader, el mercader como  
el cauallero, el cauallero como el titulado, el ti-  
tulado como el Grande, y el Grande como el  
Rey, todos para entronizarse. Pues a fé que no

*Libro Segundo de*

es officio holgado, y q̄ el Rey no duerme ni descansa con el reposo del ganapan, ni come con el descuydo que el official, y le afflige mas lo que la corona le carga, que quanto el mercader carga: mas le inquieta, como tiene de proueer sus armadas, que al cauallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empenado, q̄ el Rey no lo este mas ni grande tan grande, que los trabajos y pesadumbres del Reyno sean mas grandes y graues; el vela quando todos duermen. Por esto los Egypcios, para pintarlo, ponian vn sceptro con vn ojo encima: trabaja quando todos huelgã, porque es carro y carretero, sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interresse, deuiendo por si solo ser amado, temido y respetado, pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le defengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelãtarse, y bolar arriba; sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura y deluanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros que gastando sin necesidad, vienẽ a la necesidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas, cõsume la sustancia, vaseles cayẽdo la pluma, pelo a pelo; de dõde (quedãdo sin cañones) los llamaron pelones, o pelados: luego se recogon a las aldeas, o caserías, donde dan en criar

ceuones, gallinas y pollos, contando los huenos de cada dia haziendo dellos caudal principal. Sacaſe de aqui en limpio, que ſi el rico ſe quiſiere gouernar, le aſſeguro, que nunca ſera pobre. Y ſi el pobre ſe comidiere, que preſto ſera rico, acomodandose todos en todo con el tiempo; que no ſiempre le eſta bien al ſeñor guardar, ni al pobre gaſtar: entretenimiētos han de tener, mas tēganſe tales q̄ ſean para entretenerſe cada vno cōforme a quiē es, q̄ para eſſo lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie cō pie, cabeça con cabeça: ſi ſe alargare el poderoso, detēgale el eſcudero, no quiera cō ſus tres hazer lo q̄ el otro cō treynta, no cōſidera q̄ ſon abortos, y cosas fuera de ſu natural, de q̄ todos murmurā riēdose del y gaſtada la ſuſtancia, ſe queda pobre, arrinconado; no entiēde el que no puede que haze mal en querer gallear y eſtirar el peſcueço: ſi es cuerbo y no ſabe ni puede mas de graznar, para que quiere cantar, y preciarſe de voz, aunque el aduſador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queſo y burlarlo. Lo meſmo digo a todos, q̄ cada vno ſe conozca a ſi meſmo tiene el temple de ſus azeros, no quiera gaſtar el del hierro con la lima de palo, y lo que murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando (ya que ſe gaſta) que no ſe robe;

que

que el dexar perder no es frãqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero ( que son los tres del mohino ) se pueden gratificar seys criados; no digo mas del robo destos, que del despicio de essotros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar de lo que tienen cargo: vno vn poco, y otro otro poco; de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos, vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se firuen de necesitados, y dellos ay pocos que seã fieles. Poneste a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año; paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido: ay señor que no dara vn real al siruiente mas importãte, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado: no señor, no es buena razon, que aquesso ya se lo deues, no tiene que agradecerte; con lo que no le deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligó: como sucedio a vn hidalgo cobarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Aconteció,  
que

que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta question perdio el moço el sombrero y la vayna de la espada. Esto se passo, fuele a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en alguna cosa. Y como vinieste otra vez con vn palo, y le dieste de palos el de la question passada; el criado se estuuo quedo mirando como lo aporreauan; el amo daua voces pidiendo socorro; a quien el moço respondió. v. m. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometí; y el vno ni el otro no estamos a mas obligados. Así que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que sera ganar no te roben la hazienda, defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vi llevar y lleue tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, q̄s de cien diferencias y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para cōtarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi como a vno dellos. Andaua entre lobos, en señeme a dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino; mas entōces perdi el miedo, solteme al agua sin calabaza,  
fali

*Libro Segundo de*

fali de buelo, todos jugauan y jurauan, todos robauan y sissauan, hizē lo que los otros. De peqños principios resultan grandes fines. Comence (como dixē) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuy-me alargādo el passo, como los niños que se vueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi innocencia) antes por licito y permitido. Cōpraua algunas cosillas que me haziā falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscava los mas virtuosos, bueltos, o carteta, para acabar presto, y acudir a mi officio. Acuerdome vna vez q̄ estādo porfiado vna fuer te cō otros mācebitos de mi talle en vn corral de casa, se levanto grā grita, parecio con la bozeria hundirse la casa: mando nuestro amo al maestre-sala mirasse que era aquello: hallonos en la brega fregando el delito, y excediendo de su comisiō, dionos vna roziada de leña seca, sacudiendonos el poluo del hatillo; de manera que nos levanto rōchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojo (como dizē) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

*CAP. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.*

Mucho



Vcho se deue agradecer al q̄ por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el que sabe con su virtud conseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aun q̄ mas me tiraua la mala costumbre de la vida passada; y así lo q̄ hazia (como cosa cōtrahecha) erā las obras de la mona; que la gloria falsamēte alcāçada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mācha de azeyte, q̄ si fresca no parece, breuemēte se descubre, y crece: ya no se fiaua de mi, llamauāme, vno cedazillo nueuo, otro la gata de Venus, y se engañauan, q̄ mi natural bueno era, y en el mio, ni lo apprēdi, ni lo supe: yo lo hi ze malo, y lo dispuse mal. Enseñomelo la necesidad y el vicio, alli me affine cō los otros ministros y siruiētes d̄ casa. Ladrones ay dichosos q̄ muerē de viejos, otros desdichados q̄ por el primer hurto los ahorcā. Lo de los otros era peccado venial, y en mi mortal; fue muy biē, pues degenerē de quiē era, haziendo lo q̄ no deuia: perdime cō las malas cōpañias, q̄ son verdugos de la virtud, esca lera de los vicios, vino q̄ emborracha, humo que ahoga, hechizo q̄ enhechiza, Sol de Março, Aspīd sordo y voz de Sirena. Quādo comēce a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos; me perdierō dulcemente la ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños, Como al bien occupado, no ay  
 virtud

*Libro Segundo de*

virtud que le falte, al ocioso no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion, arado con que se siembran malos pen famiēros, semilla de zizaña, escardadera que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo, que trilla las honras, carro q acarrea maldades, y silo en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo q̄ ellos hazian, sin cōsiderar que por estar acreditados y enuegezidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues así auian de medrar, y para esso siruē a buenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siēdo su igual, sino vn picaro desandrajado. Pero si disculpas valē, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que tābien auia de caminar por alli creyendo (como dixē) ser obra de virtud. Aūque despues me desengañaron, que pense bien y entendi mal; porque la gracia desta bula, solo la concedio el vfo a los hermanos mayores de la cofradia de ricos y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, q̄ tienē lagrimas de cocodrilo, a los alacranes que no murdē con la boca, hieren con la cosa, a los lisongeros, que con dulces palabras acariciā el cuerpo, y cō amargas obras destruyē el alma. Estos tales erā a quiē todo les estaua bien; y en los como yo era mal-

dad

dad y vellaqueria, engañeme, con mi engaño me desembolui: de manera, que desde muy lexos me conocierā la enfermedad, aunq̄ todo era niñeria de poca estimaciō. Suelē dezir, q̄ el postrero q̄ fa be las desgracias es el marido. De todas estas trauefuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: o ya porque los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa; o ya; porq̄ aunq̄ me lo reñian, viendo q̄ todo el mūdo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas q̄ se traslucia se escaldo mi amo algo conmigo; andauame a las espuelas para cogermē. Aconteciō q̄ lo llamātō para vn bāquete de vn principe estrāgero, nueuamēte venido a la Corte: mādome yr con el para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos se nos hizo el entrego. Mi amo comēço al destrogar diuidir y romper con grandissima destreza, poniendo generos a parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel: porque con otros cuydados no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar a Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, auiamē mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniēdomelos al ombro, a tiēpo y de manera que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el re-

*Libro Segundo de*

fuello, segun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se si enella huuo de tantos indiuiduos, o Dios despues los creio. Ya q̄ tuue acabada mi tarea, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que occupé gr̄a parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cozia el pan, andaua cō sobresalto, sin fofsiego, cuydadofo que su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucedisse algun toruellino; y con este alboroto me dixo: Guzmanillo vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos y mira por todo. Di a tu señora que acá me quedo, ten cuenta con la casa, y en amaneciendo ven aqui volando. Hizelo assi doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y fogas, puse las por vnos corredores colgando al patio, alli ensarte los trofeos dela vitoria: era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola de la gallina, del pavo, çorçales, pichones, codornizes, pollos, palomas y gãfos, que sacãdo por entre todo las cabeças de los conejos, que parecã salir de los viveros. Colgue a otra parte pernils de tozino, pieças de ternera, venado, jauali, carnero, lenguas, lechones, y çabritos; entapizofe el patio todo a la redonda en muy buenos clavos que puse: de manera que (mi fé os promieto, segū lo que alli campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos, y faltauã por venir los siete Infantes de Lara, q̄ no esta-

ua bõ esto acabado. Ello quedó muy biẽ acomo  
dado, y yo muy de veras cansando; que lo traba-  
ge muy bien, aunq̃ se me luzio muy mal, pagãdo  
me lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo,  
dexome como el escarauajo la carga acuestas, y  
fuesse a dormir. Deuio de cenar salado, que cargo  
delãtero, cõforme a su costũbre antigua. Yo aca-  
bada la tarea) hize lo mesmo, subine a la cama.  
Hazia tanto calor, q̃ por buen rato me entretue  
rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas  
malas ganas me dexé yr a media rienda por el  
sueño adelante; anduue galopeando con el, y cõ  
la manta (que sabanas no se vsan dar, ni mas q̃ vn  
xergon viejo a los moços de mi tamaño en aque-  
lla tierra) cuydoso de madrugar, como mi amo  
me lo auia mãdado. Veys aqui Dios en hora bue-  
na ( serian como las tres de la madrugada entre  
dos luzes ) oygo andar abaxo en el patio vna es-  
caramuça de gatos, que hazian banquete, con  
vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por  
los texados de casa de algun vezino. Y como de  
suyo son de mala cõdicion, que no sabreys quã-  
do estãn contentos, como los viejos: ni saben  
(aun) comier eallando, que de todo gruñen: o biẽ  
sea que quierã dezir, que les sabe bien, o que no  
esta bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia,  
me despertaron, puseme a escuchar, y dixẽ: Se-  
ria el diablo, si la pesadumbre desta buena  
gente fuesse sobre la capa del justo, y estuief-

*Libro Segundo de*

se a estas horas, riñendo por la partija de mis bienes; de modo que comiendose la carne, la pagasen mis huesos, metiéndome con mi amo en deuda y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no crehi que alguién me viera, salto en vn pensamiento, y como si llevarán mi linage todos los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y tropicar por las escaleras abaxo, por allégara tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama como se acostó primero, lleuome muchas ventajas, y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuantarse: oyo el mesmo rebato, deuiole de antojar que yo soñaria; y en buena razón así deuiera ello ser, parecióle que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, siépre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cobija; así desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos y mio fueron vno, el alboroto igual, la diligencia en causa propria, el ruydo de ambos, poco, por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo asombrado de verla. Ella sospecho q̄ yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito; yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro

mayor,

mayor, creyendo fuesse el alma del despẽsero de casa q̄ auia fallecido dos dias antes , y venia por ajustarse de cuẽtas con mi amo. Ella daua voces, que la oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuesse huyẽdo a su aposẽto, yo quise hazer lo mismo al mio; dieron los gatos a huyr, tropece con vn mãsejon de casa, en el primero escalõ, afsioseme a las pier nas cõ las vñas, pense q̄ ya me lleuaua el que a re dro vaya, parecio q̄ me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarreme las espinillas, y deshizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entẽder, o sospechar al cierto lo q̄ el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna mesma campana; hasta que yo cay do en el suelo, y ella escondida dentro de su pie ça, nos conocimos por las queexas y llantos. Cõ esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hi zo) a la señora mi ama le faltõ la virtud retẽtiua, y afloxandosele los cerraderos del vientre antes de entrar en su camara me la dexo en portales y patio, todo lleno de huessezuelos de guindas , q̄ deuia de comerse las enteras: tuue que trabajar por vn buẽ rato en barrerlo y lauarlo , por estar a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor que las naturalmente ordinarias , quede a cargo del Filosofo, inquirir y dar causa dello: baste que a costa de mi trabajo, en detrimiẽto de mi olfato,

*Libro Segundo de*

le testifico la experiencia. Quedo mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon, era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y quando fuera muy hombre, me auergoçara de su verguença: pelome muy de veras auerla visto, no quisiera tal atacimento por la vida, mas nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi, ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso que lo mas de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse desnudado, que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua luego vi mala señal, y que me auia de levantar algun falso testimonio para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huierasido yo la culpa, nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atraveslo palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como fue mandado: fuy a tener con mi amo, no desplegue mi boca de lo passado, preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele que si, ocupome en algunas cosas, y puede certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios ayudantes y trabajadores, tenemos mas que hazer en poner cobro a lo hurtado, que  
fazon

fazon a los manjares : qual andaua todo , que sin orden, cuenta ni concierto , que sin duelo se pedia, que sin dolor se daua, con que gloria se recibia, que poco le gastaua, quanto se rehundia, pedian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales , llamauamos Iubileos , porque yua el rio buuelto, y los peces sobre aguados. Con esto crehi que pues era (como dizen) el pan de mi compadre, y el duelo ageno, que no tenia oy menos colmillos para ganar esta indulgencia , que tambien estaua mi alma en mi cuerpo , sin saltarme tilde ni heuilleta de hombre, y siquiera de las migajas caydas debaxo de la mesa , aun sin querer ygualarme a mis yguales , fuera licito valerme algo la franqueza , gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camifilla vieja y vn jubonzillo roto: de lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de hueuos, lleguemé por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocas , y otros en las faltriqueras de los calçones: ved ya que meti la mano, en que vine a empacharme; mas diziêdo verdad, no lo hize tanto por el interesse, que fue vna desuentura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn beso a la nouia, y no se dixera que salio virgen, o que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa,

*Libro Segundo de*

assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el  
veedor presente, y otros criados graues de casa,  
quando quise salir a poner en cobro la pobreza,  
porque no se me viera, llegose a mi como vn  
Leon, y assiendome por los cabeçones me truxo  
a la melena, hollado entre los pies. Bien podras  
pēsar qual se puso la mercaderia de bien acōdi-  
cionada, pues me los deshizo todos a pūtillones,  
corriendo las clāras y yemas por las piernas aba-  
xo: sin duda (dixe entre mi) algun planeta galli-  
nero me persigue quasi era dezirle con la colera:  
pues como ladrō, tienes la casa entapizada d̄ lo q̄  
hurtaste, y yo lleue; y hazes algazaras por seys  
tristes huuevos q̄ me hallaste? no vees q̄ te ofen-  
des cō lo q̄ me ofendes? pareciome mas acertado  
el callar, que el mejor remedio en las injurias es  
despreciarlas. Mucho la senti por hazermela mi  
amo, q̄ si fuera d̄ vn estraño: no la estimara en tã-  
to, mas huue de sufrir; no hize mas mudamiēto  
ni de otra respuesta, q̄ alçar los ojos al cielo con  
algunas lagrymas q̄ a ellos vinieron. La behetria  
del bāquete se passo, y nos fuymos a casa; dixome  
mi amo, por el camino, q̄ te digo Guzmanillo,  
aduierte, q̄ lo q̄ oy te di, me importó mas de lo  
que piensas; ya se q̄ no tuue razon, mañana te cō-  
prare vnos çapatos por ello, y valdran mas q̄ los  
huuevos, Alegreme cō la manda, porq̄ los q̄ trahia  
estauā rotos y viejos: mi ama le deuio de contar  
algunos males de mi, que desde que entramos en  
casa,

casa siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar  
 vinagre, sin que la ocasiõ llegasse de comprar çap-  
 atos, que sin ellos me quede. Como lo via torzi-  
 do procuraua de quitarle los tropeçones de de-  
 lante,, siruiẽdole con mas cuydadõ que nõca, sin  
 hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello.  
 Vn dia de fiesta como era de costũbre, se hizie-  
 ron vnas empanadas y pasteles, de q̄ sobro vn po-  
 co de massa y otro dia Lunes auian de correrse  
 toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla  
 de vaca casi entera, yo tenia necesidad para hol-  
 garme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento  
 empane mi çancarron, q̄ como lo puse, no diferẽ  
 ciaua por defuera de vn muy hermoso conejo:  
 fuyme cõ el a mi puesto, cõ animo de dar gatada  
 a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pu-  
 de aguardar merchãte, llego a cõprarmela vn ca-  
 no, y hõrado escudero, hizele buena comodidad  
 cõcertela en tres reales y medio, vi el cielo abier-  
 to, por boluerme presto: mas quanta mi priessa  
 era mucha, su flema era grãde. Pusose debaxo del  
 braço vn reportorio pequenuelo q̄ lleuaua en la  
 mano, colgo del cinto los guantes y lienço de na-  
 rizes, luego faco vna caixa de vnos antojos, y en  
 limpiarlos y ponerse los tardo largas dos horas,  
 fue destilando del bolsico de vn garniel quarto a  
 quarto, y poniẽdomelos en la mano, cada medio  
 quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas  
 mirando àzia el Sol. Apenas me vi con mi dine-

ro, quando mi amo estaua conmigo, q̄ con la falta que le hize, salio a buscarme, asio me del braço, di ziendo: que prendas rematays mancebo? el escudero estaua presente a todo esto, q̄ no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo quedo como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pesco las monedas diziendo; soltad vellaco, soys vos el q̄ me alabauan? la mosca muerta, el q̄ hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda, esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regala: no mas de vn picaro, no me entreys mas en casa, ni passeys por mi puerta, que quiẽ se abate a poco, no perdonara lo mucho, si occasiõ se le ofrece; y dandome vn pescoço y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli cõ su flema) casi me hiziera dar en tierra: quedé tan corrido, que no supe responderle, aunque pudiera, y tuue harto paño; mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxé la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado, que es mas gloria huyr de los agrauios callando, que vencerlos respondiendõ.

*CAPITULO VII. Como despidido Guzman de Alfarache de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.*



As vale saber que auer, en qualquier acaecimiento: porque si la fortuna se rebelare, nunca la sciencia defampara al hombre, la hazienda se gasta, la sciencia crece, y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene: no ay quien dude los excessos que a la fortuna haze la sciencia. Pintaron varios Filósofos a la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia, cada vno la dibujo, segun la halló para si, o la considero en el otro: si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauorece, para mayor trabajo le guarda, es de vidrio, instable, sin fosiiego como figura esferica en cuerpo plano, lo que hoy da, quita mañana, no sabe assegurarse, es la refaca de la mar, traenos rodado y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamás buelue a cobrarnos, y en quãto vivimos obligãdonos, como a representantes a estudiar papeles, y cosas nueuas que salir a representar en el tablado del mundo: qualquier vario acaetimiento la descompone y roba, lo que dexa perdido y defahuciado, remedia la sciencia facilmente; ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes thesoros, como agua de vn caudal o rio, sin que se agote ni acabe, ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala,

*Libro Segundo de*

la, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Príncipe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae: no ay trabajo tan grãde en la tierra, tormẽra en la mar, ni tẽporal en el ayre q̃ cõtraсте a la sciẽcia, y assi deue dessear todo hombre viuir para saber, y saber para biẽ viuir, son sus bienes perpetuos estables, fixos, y seguros. Preguntarãme donde va Guzman tan cargado de sciencia? que pienta hazer con ella? para q̃ fin la loa con tan largas arengas, y engrãdece con tales veras? que nos quiere dezir? a donde ha de parar? por mi fẽ hermano mio a dar con ella en vn esporton, que fue la sciẽcia q̃ estudie, para ganar d̃ comer, q̃ es vna buena parte della, pues quiẽ ha officio ha beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estime para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demosthenes la eloquẽcia, y sus astucias Vlisses.

Mi natural era bueno, naci de nobles y hõrados padres, no lo pude cubrir ni perder: forçoso les auia de parecer, suffriendo cõ paciẽcia las injurias, que en ellas se prueuã los animos fuertes, y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los malos se hazẽ mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quien dixera q̃ tan buẽ ser uicio sacara tan mal galardõ, por tan inopinada y liuiana ocaßion: saluo si no dizes que anda tal el mundo q̃ por el meßmo caso que vno es bueno, diestro

diestro en su officio, y en el haze como deue, por  
esso mesmo lo descompone y arrincona, para q̄  
todo se yerre, o a los que Dios tiene predestina-  
dos, tras el peccado les imbia la penitēcia. Oxala  
fuera yo tan dichoso, y me lo castigarán a cuerpo  
presente. Mi amo ya conmigo maleaua, que su mu-  
ger lo indignó conta mi, qualquier cerrar de o-  
jos bastara, y aprouechara poco, aunq̄ me desue-  
lara mucho en quitarle las ocasiones. Ya estoy ē  
la calle arrojado y perseguido, sobre despedido.  
Que haré, dōde yre, o que será de mi? Pues a voz  
de ladrō sali de dōde estaua, quiē me recebirá de  
buena ni de mala gana? Acordemé en aq̄lla fazon  
de mis trabajos passados, como hallaron puerto  
en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a  
mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues  
así me socorri dellos, y es bien a vezes tomarles  
de volūtad, para q̄ no cāsen tanto los forçosos en  
la necesidad. Y pues nunca puedē faltar, justo es  
enseñarse a tenerlos para mejor saber suffrirlos  
quādo vengan: demás q̄ humillan a los hōbres a  
cosas en que despues hallā fructo. No ay trabajo  
tan amargo, que (si quieres) no saques del vn fin  
dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas de-  
xar de temer vn fin amargo, saluo en el de la vir-  
tud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado,  
antes no huiera padecido trabajos, nunca cō la  
bonança de mi sollastria supiera nauegar en salie-  
do de la cozina, como piloto de agua dulce, ni ha-  
llaua

*Libro Segundo de*

llaua tan a la mano de que me socorrer. Que fue<sup>a</sup> ra entonces de mi? no consideras? Que turbado, q̄ affligido, que triste me hallaua quitado el officio, sin saber de que socorrerme, ni rincõ adõde abrigarme. Con quanto gane, jugue y hurte, ni cõpre juro, censo, cata, ni capa, o cosa con que me cobijar: auia se todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y fructos por p̄sion; del mal el menos: con todas estas desdichas mi caudal estaua en pie, la verguença perdida; que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos possyere, le dolerã menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esportõ; mas antes de resolverme a boluerlo al ombro: visitaua las noches y a medio dia los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme; porq̄ ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauã entre temendome con vn pedaço de pan; deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiẽpo me despedian sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cūplia lo que estaua obligado, para que yo mesmo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo que lo amaua entõces, porq̄ tenia delos vicios experiencias, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quãto era mas trabajador, y por el cõtrario con el ocio.

Mas

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aun que por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos cō ello, y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comence a lleuar mis cargos, comia lo que me era necesario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de ( para viuir ) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se hatta para engordar. Desta manera comiendo con regla, ni entorpecia el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauanme dineros para el juego. Enel beuer fuy templado, no haziendolo sin mucha necesidad, ni demasiado, procurando ajustarme con lo necesario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauan enfermos, roncros, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapastos atras y adelante, y (sobre toda humana desuētura) hecho fiesta de muchachos, risa del pueblo, y eicarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria delos hombres; pero que los que se estiman

*Libro Segundo de*

en algo, los nobles, los poderosos, los que deniã ser abstinentes lo hagã; que el religioso se descõponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamẽte digo descõponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digã ellos mesmos lo q̄ sienten, quando sienten. Sino es que para llevar el absurdo adelante, se disculpã cõ locuras, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro, dan en dozientos; mas para si todos entienden la verdad; afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres no abominarlo.

Teniamos en la plaça junto a sancta Cruz nuestra casa propria, cõprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia cõ diligẽcia por aq̄llas tẽderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme parroquianos, q̄ no tenian moço que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemẽte, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el officio: de manera que a mis compañeros faltava, y a mi me sobraua para vn teniente que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos y todos tienen en que occuparse; y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porq̄ todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias bizzarria, y de las baxezas honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acotece se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los tuyos de la verdad, o ser menos ciertos; engañaste de veras, que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo effencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porq̄ en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles y casas, y sean tantos y anden tan diuididos, oyē a muchos muchas cosas; y aunq̄ suelen dezir, q̄ quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno, o vn ciento disparan diziendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la Corte passaua, demas que no auia bodegō, o taberna, donde no se huuiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se vintilan, questions y dudas, donde se limita el poder del Turco, reformā los consejos, y culpā a los ministros; vltimamente alli se sabe todo, se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascen-

R

dente,

dente, conuersando de vientre lleno; y si el mosto es nuevo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos, venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquellas companias que auian salido marcharian la buelta de Italia: fuesse mas auerando, porque arbolaron las vanderas por la Mancha adentro, subiendose desde Almodanar, Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciendome buena ocasion para la execucion de mis desleos, que con crueles ansias me espolcauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes y de que calidad eran mis deudos; mas estava tan roto y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome imposible effectuarse. Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia caua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano ( Si quieres ser Papa estampalo en la testa ) en mi se verifico: que andando en este cuydado sollicito, dandole mil trasiegos, me senté en medio de la plaza, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun se-  
gun

¿quién estaba, me sobraba. Ohi dezir: Guzmán,  
 Guzmanillo. Bolui el rostro a la voz, y senti  
 que vn especiero debaxo de los portales de jun-  
 to a la carniceria me llamaua, hizome señas con  
 la mano que fuesse alla, leuante me por ver que  
 me queria, dixome: Abre esse esporton: echo-  
 me dentro cantidad de dos mil y quinientos  
 reales en plata, y en oro, y en quartos pocos.  
 Preguntale, a que calderero llevamos este co-  
 bre. Dixome: Cobre le parece al picaro, alto  
 aguije, que lo voy a pagar a vn mercader fo-  
 rastero, que me vendio algunas cosas para la  
 tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pen-  
 saua, que era como darle cantonada. Porque  
 no la alegre nueua del parto desseado llego al  
 oydo del amoroso padre, ni derrotado mari-  
 nero con tormentas descubrio de improuiso  
 el puerto que buscaba, ni el rendido muro al  
 famoso Capitan que le combate le dio tal ale-  
 gria, ni tuuo tan suaua acento, qual en mi al-  
 ma senti oyendo aquella dulce y sonora voz  
 de mi especiero: **ABRE ESSA CAPA-  
 CHA.** Gran palabra, letras que de oro se me  
 estamparon en el coraçon, dexandolo colmado  
 de alegria: y mas quando la calificaron; po-  
 niendome actualmente en quieta y pacifica pos-  
 sion de lo que crehi auia de ser mi reme-  
 dio. Desde aquel venturoso punto comence  
 a dispensar de la moneda, traçando mi vida;

cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me  
pelaua mucho mas de que no era mas. Mi hom-  
bre començo de andar por delante, y yo a seguir  
le, cō increyble desseo de hallar algun aprieto, o  
concurso de gente en alguna calle, o llegar en al-  
guna casa donde hazer mi hecho: deparome la  
fortuna a la medida del desseo, vna, como assi  
me la quiero. Pues entrado por la puerta princi-  
pal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dādo  
bordos de esquina en esquina, el passo largo y no  
descōpuesto para no dar nota, las fuy trasponiē-  
do cō lindo ayre, hasta la puerta de la Vega, dōde  
me dexe yr descolgando azia el rio, atrauese a la  
casa del campo; y ayudado de la noche, caminé  
(por entre la maleza de los alamos chopos y çar-  
ças) vna legua de alli. En vna espessura hize alto,  
para (cō maduro cōsejo) pēsar en lo por venir, co-  
mo fuesse de fructo lo passado. Que no basta co-  
mençar bien, ni siue de mediar biē, sino se acaba  
biē. De poco siuē buenos principios, y mejores  
medios, no saliēdo prosperos los fines: de q̄ pro-  
uecho huiera sido el hurto, si me hallarā con el,  
sino perderlo, y a bueltas del, quiça las orejas, y  
auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad:  
alli entré en acuerdo de lo que fuera bien hazer,  
busque donde el agua tenia mas fondo, en la ma-  
yor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas  
de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la  
meti, cubriēdola muy bien de arena y piedras por  
de-

defuera, puse vna señal, no porque me descuydase, que alli residi a la vista, por casi quinze dias, pero para no turbarme despues buscádola, dos pies mas adelante, o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, dexará de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi aluergue, enotandome en saliendo el Sol, por aquel boluq̄ del Pardo. Desta manera me entretuue en tanto q̄ desmēti las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi: assi se perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize vn pequeñouelo lio de los forros viejos que del sayoelo me quedaron, donde meti embuelta la sangre de mi coraçon: quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubonzillo desharrapado, y vna rota camisa, pero todo limpio, que lo auia por momentos lauado: quede puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortelanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colgue a las espaldas el precioso fardo, el otro lleue por bordõ en la mano, ya cãfado y har-to de estar hecho conejo en aquel vinero, temerof q̄ vna guarda, o qualquiera que alli me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha comēce a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

*Libro Segundo de*

nieffas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn soto que llaman Açuqueica, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia, halleme sin pensar junto a mi vn mozito de mi talle, devia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yua de con sus padres a ver mundo, llevaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase con el peso, que aun a si mesmo se le hazia pesado llevarse. No devia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras: digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer que nos apattamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo lo dexo caer en el suelo, diciendo maldigate Dios, y sino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos, el me lo nego, yo no se lo confesse, que por mis mentiras conoci que me las dezia: con esto nos pagamos lo que mas pude sacarle fue descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura y disgusto que con el cargo lleuaua, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir, preguntele que era lo  
que

que allí lleuaua, que tanto le causaua; dixome vnos vestidos, tuue buena entrada por allí para mis desseos, y dixele: gentil hombre daría os yo razonable consejo, si lo quisiesdes tomar, el me rogo se lo diese, que siendo tal, me lo agradecería mucho: boluile a dezir, pues vays cargado de lo que no os importa deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario: ahí lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, q̄ menos peso y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacaredes della. El moço replico discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengo lo por impertinēte en este tiempo, y consejo sin remedio; es cuerpo sin alma: que me im porta quererlo vèder, si falta quien me lo pueda comprar, a mi se me ofrece causa para no entrar en poblado a hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le pregunte, que pieças eran las que lleuaua, respondiome, vnos vestidillos para remudar con este que tengo puesto: preguntele la color, y si estaua muy traydo, respondio, que era de mezcla y razonable: no me descontento, que luego le ofreci pagarselo de contado si me vniessse bien: el moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafrañ, ni valia vn comino, y traua de ponerle su ropa en precio, esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y

que deuia de ser algũ ladrõnzillo q lo queria bur-  
 lar, por que estuuõ suspẽso, regateãdo si lo ense-  
 ñaria o no; que de mi talle no le podia esperar ni  
 sospedar cosa buena. Esta differencia tiene el biẽ  
 al mal vestido, la buena, o mala presumpciõ de su  
 persona; y qual te hallo, tal te juzgo: que donde  
 falta conõciemiẽto, el habito califica, pero enga-  
 ña de ordinario; que debaxo de mala capa suele  
 auer buen beuedor. En el punto entendi su pẽsa-  
 miẽto, como si estuuiera en el, y para reduzirlo a  
 buen concepto, le dixẽ: sabed senor mãcebo, que  
 soy tan bueno, y hijo de tã buenos padres como  
 vos; haffa agora no he querido daros cuẽta d mi,  
 mas porque perdayõ el rezelo, pẽso darosla. Mi  
 tierra es Burgos, della sali como salis, razonable-  
 mẽte tratado, hize, lo q os aconsejo que hagays,  
 vendi mis vestidos dõde no los huue meuelter, y  
 con la moneda que dellõs hize y faque de mi ca-  
 sa los quiero comprar donde dellõs tengo neces-  
 sidad: y trayẽdo el dinero guardado, y este vesti-  
 do desarrapado, asseguro la vida y passo libre-  
 mente, que al hombre pobre ninguno le acomete,  
 viue seguro, y lo esta en despoblado, sin te-  
 mor de ladrones que le dañen, ni de salteadores  
 que le assalten: si os plaze, vendedme lo que no  
 auays menester, y no os parezca que no lo po-  
 dre pagar, que si puedo: cerca estoy de Toledo,  
 adõde es mi viage, holgaria entrar algo bien tra-  
 tado, y no cõ tan vil habito como lleuo. El moço  
 des-

deshizo su lio, saco del vn herreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huuiera hecho para mi: cōcerteme con el en cien reales, no valia mas, que aunque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosí por vn lado mi emboltorio, sacando del los quartos que bastaran, que no le dio poca mohina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla: mas consolo se que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento: de alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

**CAPITULO VIII.** Como Guzmán de Alfarache vistiendo se muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas, cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.



**V E L E N** dezir vulgarmente, que aunque vistan a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podra vno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, mas el mesmo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a ganapan, que el que

no sabe cō sudor ganar, facilmete se viene a perder, como veras adelante. Lo primero que hize a la mañana, fue reformarme de jubon, çapatos, y sombrero: al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trasteie la ropilla de botones nuevos, quitele las mangas de paño, y puseelas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci toda, con temor, que por mis pecados, o desgracia, no cayera en algun lazo donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño, que buscando al moçuelo, no me vierã sus vestidos, y achacãdome auerlo muerto para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Assi, andue dos dias por la ciudad, procurãdo saber dõnde, o en que lugar huuiesse compañias de soldados, no supo alguno darme nueua cierta, andauame açotando el ayre. Al passar por Cocodouer (aunque lo atrauessaua pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiẽdo tres noches en vna, por no ser espionado, si fuera conõcido) veo atraueçar de camino en vna mula vn gentil hombre para la corte, tambien adereçado, que me dexo embidioso: lleuaua vn calçõn de terciopelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, coletto de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galã, bordado y bien adereçado de plumas: vn trenzillo de

pieças

pieças de oro esmaltadas de negro, y en cuerpos lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que parecio) de raxa, o paño morado, su passamano de oro a la redonda, como el del coletto y calçones: el vestido del hõbre me puso codicia: y como el dinero no se gana a cauar, haziamme cosas desde la bolsa: no me lo suffrio el coraçon a buena fé le dixè, si gana teneys de dançar, yo os haga el son, y sino quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas, cumplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saque todo reccaudo, llamé vn official, corte vn vestido, dile tãta priessa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto, porque en tres dias me enuassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el coletto, lo hize de raso morado, guarnecido con trezillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la ordẽ, assentauame con el rostro, q̃ no auia mas que pedir, y en realidad de verdad tuue quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recebi luego vn page bien tratado, que me acompañasse, acerte con vn ladino en la tierra: pareciome viendome entronizado y bien vestido, q̃ mi padre era viuo, y que yo estaua resti-  
tuy-

tuydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan cōtento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran, pero que no me conocieran. Amaneciό el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la Iglesia Mayor para oyr Missa, aunque lospecho, que mas me lleuό la gana de ser mirado: passeela toda tres o quatro vezes, visite las capillas donde acudia mas gēte, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes: pero yo me figure, que era el Rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, dessecando que me vierā, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco, estireme de cuello, comence a hinchar la barriga y atiestrar las piernas, tanto me desuanezia, q̄ de mis visages y meneos todos tenian que notar, burlandose de mi necedad, mas como me mirauan, yo no miraua en ello, ni echaua de ver mis faltas, q̄ era de lo que los otros formauan risas: antes me parecio q̄ los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte, pero con las damas me passo vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue que dos de las que alli estauan, la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, o por mejor dezir en mi dinero, creyendo que

que lo tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entóces no reparé en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, rio se de mi a lo taimado, pareciome q̄ aq̄llo bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiêto poco a poco: y uale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió ni hizo sentimiêto, pero no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, con que me abraçaua viuo. Assi llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde uiuia: y al entrar en su casa me parecio auerme hecho vna reuerencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexe y me bolui a mi posada por los mesmos passos: y a muy pocos andados, vi que estaua vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el m̄to, que casi no se le viã los ojos: la qual me auia seguido, y sacando solamente los dos deditos de la mano, me llamó con ellos, y con la cabeça. Llegue a ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diziendo ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quiẽ estaua obligado a agradecer la voluntad que me tenia tanto por esto, quanto por su calidad y buenos deudos, que gustaria le dixesse

dixesse donde viaia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena suerte a la mejor que tuuo Alexandro Magno: pareciendome que penauan por mi todas las damas. Assi le respondí a lo graue, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se firuiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, me entre a comer que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me pudo tanta codicia el esperarla, como la otra desfeos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas que rozin de anoria: ya buen rato de la tarde salí (como a hurto) a hablarle desde vna vètana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mandé a mi criado comprar vn capõ de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sãto, pan el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochecido, pareciendome, hora, fuy a concierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedíle que mãdasse poner la mesa: mas ella buscãdo nouedades, y en tretenimientos, lo dilataua. Metíome en vn labyrintho, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano traues-

fo y malacondicionado, el qual nunca entrava en casa más de a comer y cenar: porque lo restante dias y noches occupava en jugar y passear. Estándole en esta platica ves aquí que llamaron con grandes golpes a la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho con vna turbación fingida: de tal manera que a otro más diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostro affligida de no saber que hazer se. Y como si entonces le huiera ocurrido aquel remedio, me mādó entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estava puesta en el portal del patio; hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entro el hermanito; el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneyis algo de braua cō este humo; y llouerse la casa, gana teneyis que salga huyendo della. Que tenemos para cenar cō tanta humareda? Entró en la cozina, y como viesse nuestro aparato, salio diciēdo: Que novedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando acá tenemos esto en esta casa? que adereço de bāquete es este, o para que combidados? esta seguridad tēgo yo en vos? esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano? La verdad he de saber, o todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo

y estar

y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua voces: y haziendo del enojado, lo mandó assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxó con vna vela, miró la casa, y echó la aldaua en la puerta de la calle: y entrando se los dos en vnos aposentos, se quedaron dētro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento y deuoto: de suerte, que no me quedó oracion de las que sabia que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartádo la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy fofsegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, ymas a muchachos, guardaua el buen vestido para de dia, valiendome a las noches del viejo que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y enel suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quando vi que amanecio, lleno de colera, triste, desesperado y frio abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, ha-  
ziendo

ziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegué al ayuntamiêto, y junto a el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; cõ ellos passe al estomago el corage q̃ me ahogaua en la gargâta. Mi polada estaua cerca, llamé, y abriome mi criado, que me aguarda-  
ta, desnudeme y metime en la cama. Con el rastro del enojo no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llaman a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo junto a la puerta: la señora me pidio larga cuenta de mi vida; quiẽ era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mêtira, nõca le dixé verdad; y pẽsandola engañar, me cogio en la ratonera: fuy la satisfaziendo a sus palabras, y perdi la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendo le de dezir, que alli auia de residir de asiento algunos meses, le dixé que ya de passo. Ella por no perder los dados, y q̃ no deuia apetecer amores tan de repelõ, quiso darmelo. Començo a tẽder las redes en que caçarme: assi al descuydo, cõ mucho cuydado, yua descubriẽdo sus galas, que eran buenas guarniciones de oro, y otras cosas

*Libro Segundo de*

que trahia debaxo de vna saya entera de Gortua  
ran de Italia; y sacando vnos corales de la faltri-  
quera, hizo como que jugaua con ellos: y de  
alli a poco fingio que le faltaua vn relicario, que  
tenia engarçado en ellos. Affligiose mucho, di-  
ziendo ser de su marido: y con esto se leuantó,  
como que le importaua boluerse luego a su casa,  
por si allá se le huiera quedado, buscarlo con  
tiempo; y aunque le prometí dar otro; y le dixé  
muchas cosas, y offrecí promessas, no pude aca-  
bar con ella que mas esperasse; así se fue, dando-  
me la palabra de venir otra vez a visitarme, y  
embiar su criada en llegando a casa, para darme  
auiso si auia parecido la joya. Yo quedé tristí-  
simo, que así se huiesse y do, por ser, como di-  
xe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas  
como tenia gana de dormir, dexeme llevar del  
sueño; no pude continuarlo dos horas. Como  
ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlos: en  
quanto me vesti se hizo hora de comer, y estan-  
do a la mesa entro la criada: la qual como die-  
stra me entretuuó, hasta que huiera comido: y  
dixome, que boluia, si por ventura, jugando su  
ama con el rosario se le huiesse alli caydo la  
pieça: todos la buscamos, mas no pareció, porque  
no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su  
valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño,  
y la hechura obligandome con buenas palabras  
que le comprasse otra de mi dinero; prometiē-  
dome,

dome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Afsi me fuy con ella a los plate-ros, y le compre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio, y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, que nūca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la occasiō de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi paseo. Estaua la seņgra el rostro como triste, y que me esperaua: llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo tras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegando se a la puerta me dixo: que me adelantasse ázia la Iglesia Mayor; hizelo afsi, ella tomó su manto, y llegamos entrambos casi a vn tiempo; atraue-  
to por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guisandome de ojo, que la siguiera. Fuy me tras ella, entro se en la tienda de vn mereader en el Alcañal, y yo con ella: diome alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hincho me la cabeça de viēto, creyle sus mētiras, bien cō puestas, prometieme que aquella noche lo emendaria; y aunq̄ auēturalse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tanto q̄ pudieran amassar me como cera: compró algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta rea-

Libro Segundo de

les, y al tiempo de la paga dixo al mercader,  
quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el  
respondio, señora no las doy por esse precio, ni  
vendo fiado: si v. m. trae dineros lleuara lo que  
ha comprado, y sino perdone. Yo le dixi, señor  
esta señora se burla, que dineros tiene cō que pa-  
garlo; yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo.  
Asi sacando de la faltriquera vnos escudos, por  
hazer grandeza con ellos, tambiē saque mi bar-  
ba de verguença, y a la dama de deuda. Al punto  
se me representó auer sido estratagemas para pa-  
garfe adelantado, y no quedarfe burlada, como  
acontece cō algunos, y no me pesó de lo hecho;  
pareciendome que con mi buen proceder la te-  
nia obligada: y no diera mis dos empleos de  
aquel dia en las dos damas por Mexico y el Pe-  
ru. Asi le pregunté si su promessa seria cierta, y  
a que hora: asseguromela sin duda para las diez  
de la noche: ella le fue a su casa, y yo a entretener  
el dia; pareciendome tener los dos lances en el  
puño. A la hora del concierto me puse mi vesti-  
dillo, y bolui a la tahona, hize la seña cōcertada,  
que fue dar vnos golpes cō vna piedra por baxo  
de su ventana, mas fue como darlos en la puente  
de Alcantara; pareciome quizá no seria hora, o  
no podia mas, esperé otro poco: y asi me estu-  
ue hasta las doze de la noche, haziendo señas a  
tiempos; mas hablad con San Juan de los Re-  
yes, que es de piedra. Era cansar en vano, y  
burle-

burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan: y con aquellos embelecados se sustentauan el vno y el otro, estando de cōcierto los dos para quanto hazian, eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auian caçado, era vn mancebico escriuanito, rezien casado, que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vesaqui veo venir gran tropel de gente, adelanteme pareciendome justicia, y senti, que llamaron a la mesma puerta: bolui acercandome vn poco, por ver que buscava la turbamulta; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo q̄ abrisen. Quando entraron me llegue a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el alguazil miro toda la casa, y no hallo cosa de lo que buscava, yo que quisiere dezir; miren las tinajas y echar a huyr: a mi fé que ya el escriuanito sabia si estaua empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no puedē tanto encubrirse, que si se repara en ellas no se conozcan facilmēte, no salto quien vio en el suelo vn puño postizo, q̄ al tiempo de el cōder la ropa del hermano se quedo alli: y como se hazia el officio entre amigos, dixo vn corchete.

*Libro Segundo de*

'Aun este puño dueño tiene. La dama quiso eñcu-  
brir, pero entre tanto boluierõ a dar buelta con  
mas cuydado, y pareciendole al Alguazil que en  
vn cofre grande que alli estava pudiera caber  
vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al ga-  
lan: vistierõse los dos, y de conformidad los lle-  
uaron a la carcel. Yo quede tan contento quanto  
corrido, contento de que no me huuissen halla-  
do dentro, y corrido de las burlas que me auian  
hecho: todo lo restante de la noche no pude re-  
posar pēsando en ello, y en la otra señora, que es-  
peraua, creyendo esquitarme con ella, figurauala  
entre mi, muger de otra calidad, y termino, to-  
do aquel dia la espere; pero ni aun si quiera vn  
recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien  
era: ves aqui mis dos buenos empleos, y si me hu-  
uiera sido mejor comprar cincoenta borregos,  
Estaua desesperado, y para consuelo de mis tra-  
bajos, a la noche quando fuy a la posada, halle vn  
Alguazil forastero, preguntado por no se q̄ per-  
sona, ya ves lo q̄ pude sentir: dixele a mi criado  
que me esperasse hasta por la mañana, sali por la  
puerta del Cambron, donde pensando, y passeã-  
do passe hasta por la mañana, haziendo mis dis-  
curios, en q̄ podria querer, o buscar aq̄l Algua-  
zil: mas como amaneciesse, pareciome hora segu-  
ra para yr a casa, y mudar de vestido y posada: as-  
segure mi congoxa, por q̄ no era yo a quiẽ bus-  
cau, segun me dixeron. Sali a la plaça de Coco-  
douer,

douer, pregonauã dos mulas para Almagro, mas tarde en oyrlo, que en cõcertarme, y salir de Toledo, por que alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aq̃lla noche tuue en Orgaz, y en Malagon la siguiente: pero con el sobresalto, como las noches antes no auia podido reposar, llegue tã dormido, que a pedaços me cahia como dizen, mas despertome otro nueno cuydado, y fue que entrando en la posada, se lle- go a tomar la ropa vna moçuela, q̃ mas criada, y menos q̃ hija, de bonico talle, graciosa, y dezi- dora, qual para el credito de tales casas las bus- can los dueños dellas, hablela y respondió bien: fuymos adelantando la conuersacion, de suerte que concerto conmigo de hablarme quando sus amos durmiesse, puso la mesa, dile vna pechuga de vn capõ, brindela, y hizo la razõ, quise asir- la de vn braço desuiose, yo por llegarla, y ella por huyr, cahi de lado en el suelo: era la silla de costi- llas cogiome en medio, de que recebi vn mal golpe, y succediera peor, por que se me cayo la daga desnuda de la cinta, y dãdo con el pomo en el suelo, quedo arriba la punta, y se hincó por vn braço de la silla, que fue milagro no matarme, y concluyẽdo conmigo, dexara pagados mis acree- dores. Boluile a preguntar si esperaria, dixome que si falta huuiesse, yo lo veria, y otras algunas chocarrerias, con q̃ se despidio de mi: las noches antes ya te dix lo mas que se passaron, tal estava

*Libro Segundo de*

que fue imposible resistirme: pero cō desso de  
madrugar, aunque nunca durmiera; y así mandé  
a mis criados, tomassen paja y ceuada para el pié  
so de la mañana, y lo metiessē en mi aposento, lo  
qual hecho, y auendolo puesto junto a la puerta,  
me la dexaron emparejada, y se fueron a dormir.  
Aunque me executaua el sueño, la codicia me  
desuelaua, y no valiendo mi resistencia, me pu-  
se en manos del executor, durmiendo como di-  
zen a media rienda: ves aqui, despues de la me-  
dia noche se solto vna borrica de la caualleriça,  
o bien si era del huesped, y andaua en fiado por  
la casa, ella se llego a mi aposento, y auiendo oli-  
do la ceuada, metio bonico la cabeça por alcan-  
çar algun bocado, y en llegando al harnero, me-  
neolo, y procurando entrar, sono la puerta. Yo  
que estaua cuydadofo, poco bastaua para recor-  
darme: ya pense que tenia los toros en el cosso,  
estaua toda via soñoliento, pareciome q̄ no acer-  
taua con la cama, puseme sentado en ella, y llamé  
la: como la borrica me sintio, temio y estuuose  
queda, saluo q̄ metio vna mano en el esportō de  
la paja, yo creyendo q̄ fuesse la señora, y que tro-  
peçaua en el, salté de la cama, diziendo entra mi  
vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para  
que me la diessē, toquele con la rodilla en el ho-  
zico, alço la cabeça, dandome cō ella en los mios  
vna gran cabeçada, y fuesse huyēdo, que si alli se  
quedara, no fuera mucho con el dolor, meterle  
vna

vna daga en las entrañas. Saliome mucha sangre de la boca y narizes: y dando al diablo al amor y sus enredos, conoci que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en créer; atranqué mi puerta, y boluime a la cama.

*CAPITULO IX. Como Guzman de Alfarache llegando a Almagro, se sento por soldado de vna compania. Refierefe de donde tuuo la mala voz: En Malagon en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, hijo y padre.*



Omo si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sugesion a ley, que se toma por voluntad; sin poderse dexar cō ella: facil de entrar al coraçon, y dificultoso de salir del; assi jure de no seguir su compania, estaua dormido, no supe lo que dixen. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cō esto no pude madrugar, quedeme en la cama hasta las nueue del dia. Entró a estas horas la muy tal y qual a darme satisfaciones de melon, que sus amos la encerraron; aunque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixen, vuestros amores hermana Lucia, mal enojado me hane, començaron por filla, y acabaron

en albarda: no me la boluereys a echar otra vez, adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauã a punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli, y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dãdo me dos cozes, me arrojó buen rato de si: no me hizo mal, porque me alcanço de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado, dixé algo leuantada la voz, no ay hembra, que en esta polada no tenga cobrado relabio, aun hasta la mula: subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rierõse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie quiso beuer, daca la bota, toma la bota; la bota no parece, que nos la dexamos olvidada: aun si por el retoço (dixó el moço) hizo la señora presa en ella, porq̃ no le traxessemos algo de balde; mi page respondió, antes me parece que nos la hurtaron por sacar adelãte la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origen tuua aquella  
aquella

aquella mala voz: y como los que andan siempre traginãdo de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio q̄ podia pregũtarlelo a mi hombre de a pie, y le dixẽ, hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de dõde se le quedo a este pueblo la opinion que tiene, y porque se dixo: en Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijoy padre: el moço respondio diziendo: Señor v. m. me pregũta vna cosa que muchas vezes me hã dicho de muchas maneras, y cada vna de la suya: pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha, q̄ no puedo con la sed formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere dexãdo a parte lo que no tiẽne color ni sombra de verdad, y conformandome con la opiniõ de algunos, a quien lo ohi, de cuyo parecer fio el mio, por ser mas llegado a la razõ, que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos, quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buẽ juyzio es la ley, con quiẽ auemos de conformarnos, y assi esto tiene origen, que corre de muy lexos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y doziẽtos y treyn ta y seys, reynãdo en Castilla y Leon, el Rey Dõ Fernando el santo que gano a Seuilla, el segundo año, despues de fallecido el Rey Don Alonso de Leon su padre, vn dia estaua comiendo en Bena-  
uente,

*Libro Segundo de*

uente, y tuuo nueua que los Christianos auia en-  
trado la ciudad de Cordoua, y estauan apodera-  
dos de las torres y castillos del arrabal, que llama-  
Axarquia, con aquella puerta y muro: y que por  
ser los moros muchos, y los Christianos pocos,  
estauan muy necesitados de socorro. Este mes-  
mo despacho auian embiado a don Aluar Perez  
de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordo-  
ño Alvarez, caualleros principales de Castilla, de  
mucho poder y fuerças, y otras muchas perso-  
nas, q̄ les dieffen su fauor y ayuda. Cada vno de  
los q̄ lo supierõ, acudio al momento, y el Rey se  
pulo luego en camino sin dilatarlo, no obstan-  
te, que le dieron la nueua en veyntiocho de Ene-  
rõ; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y  
frios: nada se lo impidio, que partio al socorro,  
dexando dada orden, que sus vassallos partieffen  
en su seguimiento, porque no llegauan a cien ca-  
ualleros los q̄ con el salieron. Lo mesmo embio  
a mandar a todas las ciudades, villas y lugares, em-  
biaffen su gente a esta frontera donde el yua: car-  
garon mucho las aguas, crecieron arroyos y rios  
que no dexauan passar la gente. Iuntarõse en Ma-  
lagon cantidad de soldados de differetes partes,  
tantos, que con ser entonces lugar muy poblado,  
y de los mejores de su comarca, para cada casa hu-  
uo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcal-  
de hospedo al Capitan de vna compañia, y a vn  
hijo suyo, que trahia por Alferrez della. Los m̄-  
teni-

tenimiētos faltauan, el camino se traginaua mal: padeciale necesidad; y cada vno buscava su vida, robando a quiē hallaua que. Vn labrador gracioso del propio lugar, salio de alli camino de Toledo; y encōtrandose en Orgaz cō vna esquadra de caualleros, le preguntarō, de dōde era, respōdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allā de nueuo, y dixo: Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamēto della. Y es injuria notoria en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dūdo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien, podre dezir, que auemos visto, en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua vna cōpañia de soldados, certificome dello, y alegremente, que solo esso buscava para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real en vna ventana vna vadera; passé adelāte, y fuy me a posar a vno de los mesones de la plaça, dōde cené temprano, y ēdome luego a dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero, y huésped, viendome llegar bien aderaçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse; y como

no sabian otra cosa mas de lo que me auia oydo  
 respondiã que me llamaua don Iuan de Guzmã,  
 hijo de vn cauallero principal de la casa de To-  
 ral. A la mañana temprano mi page me dio deve-  
 stir, cõpule mis galas, y oyda vna Missa, fuy a vi-  
 sitar al Capitan, diziendõle como venia en su buf-  
 ca para seruirle, recibíome con mucha cortesía,  
 el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio, el  
 vestido y dineros que lleuaua, que serian pocos  
 mas de mil reales, porque los otros auia tomado  
 buelo, y hizierõ el del cueruo, en vestidos, amo-  
 res, y caminos: assentõme en su esquadra y a su  
 mesa, tratandome siempre con mucha criança, y  
 en remuneracion dello, lo comẽce a regalar y ser-  
 nir, echandõ de la mano, como vn Principe, qual  
 si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en  
 cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio,  
 y otro bñ que adonde poder enforarme, tan sin  
 miedo, cõ tanta prodigalidad lo despẽdia, y arro-  
 jaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tã a  
 menudo las tablas de la vadera, q̄ ya (ganãdo po-  
 cas vezes, y perdiẽdo muchas) me adelgazaua. Cõ  
 esto me entretũne hasta que començamos a mar-  
 char, q̄ para socorrer la cõpañia nos metierõ en  
 la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliedõ, y quã-  
 do a mi me llamaron, y el pagador me vio, pare-  
 cile muy moço, no se atreuí a passar mi plaça,  
 cõforme a la instruccion que lleuaua. Encolerize-  
 me en gran manera, tanto me encendi, que casi

me descõpuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues cõ ello quedaua obligado a mas de lo q̄ era licito. O lo q̄ hazē los buenos vestidos; yo me conoci vn tiēpo q̄ me matauan a cozes y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça; callaua y suffria: y aora estinē por el cielo lo q̄ no pesaua vna paja, encēdiendome en colera rabiosa. Entonces experimenté como no embriaga tãto el vino al hõbre, quanto el primer mouimiento de la ira; pues le ciega el entendimieto, sin dexarle luz de razõ; y si aql calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parãgonizarse con la nuestra. Passoseme aql incēdio subito, y reportado vn poco. le dixē: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçõ mãda, y fabra regir el braço la espada, q̄ sangre ay enel para suprir cosas muy graues. El me respõdio cõ mucha cordura: Es así señor soldado, y lo tal creo cõ mas veras de lo q̄ se me puede dezir; mas la ordē q̄ traygo es esta, y en excediendo della lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacó el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan peso mucho deste agrauio, recibio lo como proprio; en quitarle mi plaça, creyó que luego dexara su compañía: y buuelto contra el pagador, se alargó con el, de manera q̄ a no ser tan cõpuesto en sufrir, se le quantara entõces algũ grãde alboroto. *Soffegose*

la

*Libro Segundo de*

la pendēcia, y el socorro hecho, el capitán vino á visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro lo que sentia mi pesadumbre, y cō palabras y promessas honrosas me dexo contento a toda satisfaciō. Tal fuerça tiene la eloquencia, q̄ como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos; asì las iras de los hombres, las razones comedidas, son poderosas a trocar las voluntades, mandādo los animos ya determinados, rediziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera resuelto en dexarlo, su oracion me persuadiera en quedarme. Estuuiamos en la cōuersaciō buē rato: y si va a dezir verdades, murmuramos de la corta mano delos hombres valerosos, y quā abatida estaua la milicia, q̄ poco se remunerauā seruicios, q̄ poca verdad informauan dellos algunos ministros, por sus propios interesses, como se yerran las cosas, porq̄ no se camina derechamēte al buē fin dellas, antes al provecho particular q̄ a cada vno se le sigue: y porq̄ aq̄l sabe, q̄ el otro (aunq̄ con buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de trauiessa sus enredos, por alcanzar a ser el solo dueño; y por el mesmo caso buscara mil rodeos y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga a parar a su puerta la dança, puestas los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejāte al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y q̄ otro no la tenga. Lleuan los tales la vos en el seruicio de su Rey:  
pero

pero las obras endereçadas para sí. Como el trabajador, que levanta los brazos al cielo, y da con el golpe del azadón en el suelo. Ordenan guerras, rompen pazes, faltando a sus obligaciones, destruyendo la republica, robando las haciendas, y al fin infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado, de que culpa al que no lo merece; y solo se causa porque lo quietan ellos; que aquel mal ha de ser su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; así va todo, y así se pone de lodo. Quiere v.m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta y pone fuerças a un soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades y empresas valerosas, en viendo nos con ellas somos ultrajados en España; y les parece que debemos andar como solicitadores, o hechos estudiados capigorrillas, enlutados y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, por lo que nos han de honrar, nos defavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaba, y con la reputacion temblaba del todo el mundo; ya por nuestros peccados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuimos somos y seremos. Dé Dios conocimiento destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-

tra si mesmos. Ahora señor dō Iuan el tiempo le doy por testigo de mi verdad y de los daños que causa la codicia en la priuāça. Della nace el odio, del odio la imbidia, de la imbidia dissenfion, de la dissenfio mala ordē; infiera de alli adelāte lo q̄ podra resultar. v. m. no se affliga, q̄ ya marchamos, en Italia es otro mūdo: y le doy mi palabra de le hazer dar vna vādera: q̄ a unq̄ es menos de lo que merece, fera principio para poder ser acrecentado. Agradecifelo, despidimonos, el quisiera yrle solo, yo porfiava en acōpañarlo a su posada, no me lo cōsintio. Otro dia marchó la compañía sin parar, hasta q̄ nos acercamos a la costa, y el señor Capitā a la mia, gastādo largo. Estuuiamos esperādo q̄ viniessen las galeras, tardarō casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa se rēdia, y la rēta faltaua. La cōtinuacion del juego tābien me dio priesa, y así me descōpuse, no todo en vn dia, sino de todo en los passados. Yo quedé qual digā dueños, pues vine a boluerme al puesto cō lacaña. Quāto senti entōces mis locuras; quāto reñia mi mesmo, q̄ de emiēdas propuse quando blāca para gastar no tuue. Quātas traças daua de conseruarme, quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quiē me enamoró sin discreciō? quiē me puso galā sin moderaciō? quiē me enseño a gastar sin prudēcia? de q̄ firuio ser largo en el juego, franco en el alojamiēto, prodigo cō mi capitā? Quāto se halla trasero quiē en silla muy delātero. Quāto torpe

za es seguir los deleytes. De leso salia en ver mis disparates, q̄ auendome puesto en buē predicamēto, no supe cōseruarme: ya por mis mocedades, ni era tenido ni estimado. Los amigos q̄ con la prosperidad tuue, la mesa franca del capitan y alferez, la esquadra en q̄ me desleauā alistar; parece q̄ el Solano entro por ello, y lo abraſso, passo como saeta, corrio como rayo en abrir y cerrar el ojo: como yua faltādo el dinero de q̄ disponer, me comēçaron a descōponer poco a poco, pieça por pieça; quedé degradado, fue el obispillo de S. Nicolas, respetado el dia del Santo, y yo hasta no tener moneda. Los q̄ conmigo se hōrauan, los q̄ me visitauā, los q̄ me entretenia, los q̄ acudia a mis fiestas y bāqtes (apurada la bolsa) me dierō d̄ mano: ningūo me trataua, nadie me cōuersaua; no solo esto, mas ni me permitiā los acōpañase. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre; deshōro el hōrador, solo por q̄dar pobre. Y como si fuera delito me entregarō al braço seglar; mi trato, mi cōuersaciō era ya cō mochileros, y en esso vine a parar, y es justa justicia, q̄ quiē tal haze que assi lo pague.

*CAP. X. Lo que sucediō a Guzman de Alfarache firuiendo al Capitan hasta llegar a Italia.*

**Q**ue amargo se me hizo de comēçar, q̄ pesado de passar, q̄ triste de padecer nueua desuētura: mas ya sabia de aq̄l menester, y en el auia traydo los atabales a cueſtas, presto me

hize al trabajo, que es gran biẽ saber de todo, nõ fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las açudas, q̃ tan presto como suben, baxã. Con vna cosa quedé consolado, que enel tiempo de mi prosperidad gane credito para en la aduersidad; y no lo tuue por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar estãpado en todos q̃ era noble, por las obras que de mi conocierõ. Mi capitan me estimó en algo, reconociẽdo de las buenas q̃ le hize, quiso y no pudo remediarme, porque aun a si mesmo no podia: Conseruome (alomenos) en aquel buen punto, que de mi conocio, luego que me trató, teniẽdo respectõ a quienes deuia de ser mis padres. Necesiteme a desnudar me, poniendo altiezes avna parte; bolui a vestir me la humildad, que con las galas oluidé, y con el dinero menosprecie, considerando que no me assentaua bien vanidad y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de que, y con que: mas q̃ el necesitado se desuanezca, es camaleon, quãto traga es ayre sin substancia; y asì aunq̃ es aborrecible el rico vano, tanto es insufrible y escandaloso el pobre soberbio. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir al Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandauame con encogimiento, considerando quien era, y que mis excessos la niñez y mal gouierno de mocedad, me auia desbaratado, hasta ponerme a seruirle:

uirle: y estava seguro de mi, no haria cosa q̄ dex-  
 dixesse de persona noble por ningun interresse.  
 Teniame por fiel y por callado, tãto como suffri-  
 do: hizome tesorero de su secreto, lo qual siẽpre  
 le agradeci: manifestome su necesidad, y lo que  
 pretendiendo auia gastado, el prolixo tiempo y  
 excessiuo trabajo con que lo auia alcançado, ro-  
 gando, pechando, adulando, siruiẽdo, acompaña-  
 do, haziendo reuerẽcias, prostrada la cabeça por  
 el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero,  
 cursando los patios tardes y mañanas: cõtome, q̄  
 saliẽdo de palacio cõ vn priuado, porq̄ se cubrio  
 la cabeça en quanto se entro en su coche, le quiso  
 con los ojos quitar la vida, y se lo dio a entender,  
 dilatãdole muchos dias el despacho, haziendole  
 lastar y padecer. Librenos Dios, quãdo se juntã  
 poder y mala volũtad: lastimosa cosa es, q̄ quiera  
 vn Idolo destos tales particular adoracion, sin a-  
 cordarse q̄ es hõbre representãte, q̄ sale cõ aquel  
 officio, o con figura del, y q̄ se boluera presto a  
 entrar en el vistuario del sepulchro a ser ceniza,  
 como hijo de la tierra: mira hermano, q̄ se acaba  
 la farsa, y eres lo q̄ yo, y todos somos vnos, alsí se  
 auientã algunos, como si en su vientre pudiesen  
 foruer la mar, y se dinierten como si fuesen eter-  
 nos, y se entronizan, como si la muerte no los hu-  
 uiesse de humillar. Bendito sea Dios, que ay  
 Dios, bendita sea su misericordia, que preuino  
 y gualdia de justicia.

*Libro Segundo de*

Mi capitán me lastimo con su pobreza, porq̄ no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas honrause con ellas, y como estaua de partida para embarcarse, dōde las auia menester, haziafele de mal deshazer lo mucho, para remediar lo poco: en el tiempo que tardaron las galeras anduimos por alojamiētos: cō la cōfesion q̄ mi amo me hizo, lo entēdi, y el fin para q̄ me la hizo, y así le dixē: ya señor tēgo noticia experimētada de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad: en mis pocos años he dado muchas bueltas, lo que en mi fuere tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy, v. m. descuyde que arriscare mi vida en su seruicio, dando traças para que en tanto q̄ mejor tiempo llegue, sepasse lo presente cō menos trabajo. Así me encargue de más que mis fuerças ni ingenio prometiã: de allí adelãte hazia de oficio cosas de admiracion, en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo que cōtribuyeron cincoenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo: jamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino a comida y cena, y pernil de tozino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi referue  
cosa

cosa en los encuêtros que hize, siempre le acudí  
cō todo el pio. Si en algũ assalto me cautiuaua el  
huesped, siendo poco, passaua por niñeria: y si de  
consideracion, el castigo era cogerme mi amo en  
presencia del q̄ de mi se querellaua, y haziêdome  
maniatar cō vn çapato de suela delgada me daua  
mucho del çapateado, por ser hueco sonaua mu-  
cho y no me dolian: algunas vezes auia padrinos  
y me la perdonauan; mas quando faltassen, el ca-  
stigo no era riguroso ni leuantaua rôcha, y como  
sabia que me dauan mas por cumplir q̄ con gana,  
sin auerme tocado al sayo, leuantaua el grito, que  
hũdia la casa: desta manera satisfaziamos el con-  
su obligaciõ y yo la necesidad: reparando la hã-  
bre, y sustentãdo la hõra. Saliame por los cami-  
nos, tomaua bagajes, vendiales el fauor, çncare-  
ciendo a los dueños lo que me costaua boluerse-  
los, pagauãlo a dinero: los q̄ nos dauan en los lu-  
gares, rescatauan los q̄ podia, hazia los escurridi-  
zos, y dezia que se huyerõ. En las muestras y so-  
corros metia quatro, o seys moços acomodados  
del pueblo, passauãles las plaças: tal vez huuo q̄  
metiêdo vno en la Iglesia por cima del ossario  
cinco vezes, cobro cinco socorros, y para el po-  
strero le puse vn parche e las narizes por desco-  
nocerlo: y cadavez le trocaua el vestido, por q̄ mi  
demasia no descubriera la trampa, entreuãdome  
la flor: cō estas trauessuras, y otros embustes, le  
yalia mi persona tanto como quatro condutas.

*Libro Segundo de*

Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y haziafele poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho, sentilo melancolico, triste, desganado: conoçile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. Offrecioseme de improuiso su remedio, lleuaua no se quales joyuelas, y vn Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixele, señor si de mi se puede hazer confiança, deme esse Agnusdei, que le prometo boluersele mejorado dentro de dos dias. Alegrose oyendome; y (como haziendo burla) me dixo: qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y de mi secreto su hõra, y que su joya estaua segura, sin rogarfelo muchas vezes me lo dio, diziendo, quiera Dios que me lo bueluas, y como lo piensas te suceda, veslo ay: tomelo, metilo en el pecho, guardado en vna bolsilla biẽ atada, y amarrada en vn ojal del jubon. Fuyme derecho a casa de vn platero confesso, gran logrero que alli auia, hizele larga relacion de mi persona, y de la manera q̄vine a la compañía, y lo mucho que en ella en poco tiempo auia gastado, reseruando para mayor necesidad vna joya muy rica que tenia: que si me la pagasse

pagasse algo menos de su valor se la daría, pero  
q̄ se informasse primero de mí, quiē era y mi cali-  
dad, y en sabiendolo ( sin dezir para que lo pre-  
guntaua, teniēdo bastante satisfacion ) se saliesse  
a la marina, que allí lo esperaua solo. El hombre  
codicioso de la pieça, se informo del Capitã, offi-  
ciales y soldados, hallãdo la relacion q̄ le parecio  
bastante. Contestarõ todos vna mesma cosa, ser  
hijo de vn cauallero principal, noble y rico, que  
desseoso de passar a Italia, vine con dos criados,  
muy bien tratada mi persona y con dineros, que  
todo lo desperdicie, como moço quedando per-  
dido, qual me via. El confesso salio dõde lo espe-  
raua, y me cõto lo que le auian dicho, y estaua sa-  
tisfecho, que seguramente podia comprar de mí  
qualquiera cosa, pidiome la joya para verla, que  
me la pagaria por lo que valiesse: dixele que nos  
apartallemos a solas, en parte secreta, y allí se la  
enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y dõde  
me parecio lugar conueniēte, meti la mano en el  
seno, y saque el Agnusdei de oro, de cuyo precio  
estaua yo bien informado, como del que lo auia  
pagado, satisfizole al platero, creciole la codicia  
de comprarlo, por que de mas q̄ estaua biē obra-  
do, tenia piedras de precio. Pedile por el doziē-  
tos escudos, y era muy poco menos lo que auia  
costado de lance: començolo a deshazer, baxan-  
dolo de pũto, pusole cien faltas, y ofreciome mil  
reales a la primera palabra; resoluime que auian

*Libro Segundo de*

de ser ciento y cincoenta escudos, y los valia como vn real, no queria baxar de alli: sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere a que suba el comprador a lo en q̄ la pude llevar. Dimos y tomamos. Pufose mi hōbre en darme ciēto y veynte escudos de oro en oro, pareciome que de alli no subiria, y que bastauan para mi, remateselo: biē desseo no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q̄ me fuesse con el: yo le dixi, señor hōrado que buena sea su vida, por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo reseruado para en llegādo a Italia vestirme y darme a conocer a deudos mios: y si algū soldado me vee yr con v. m. bien ha de sospechar que no es a comprar, sino a vēder algo: y en sintiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las hā de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buenhora que aqui lo espero, vengan los escudos, y lleuara su joya, que le haga buē prouecho, como desseo: mi razō le quadro, partio como vn potro de carrera hasta su casa por ellos: yo auia dado auiso a vn mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dandole vna seña, llegasse a mi secretamente. Pufose en acecho, y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien aņudada, no pude,

de. Tenia mi merchante colgada del cinto vna'ca  
xa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para que)  
me lo dio, corte la cinta con el, dexando afsido el  
ñudo al jubon, como se estaua, y disela con el  
Agnus dei: el hombre se admiro y dixo, para que  
auia hecho tal, respondile, q̄ como no tenia caxa  
ni papel en que darfela embuelta lo hize: que no  
importaua, q̄ ya la bolsa era vieja, y no tenia della  
necesidad, porque aquellos escudos auian de yr  
cosidos en vna faxa. El tomo su joya como se la  
di, metiola en el seno, despedimonos y fuesse: hi-  
ze a mi compañero la seña, y en llegando dile los  
escudos, y auisele que aguijasse con ellos a casa, y  
dandofelos a mi señor, le dixesse que yo yua lue-  
go. Assi me fuy siguiendo a mi platero, y aunque  
por yr a passo largo me lleuaua ventaja, corri tras  
el hasta tener buena ocasion, como esperaua: al  
tiempo que emparejo con vn corrillo de solda-  
dos, algo del con ambas manos, dando voces al la-  
dron, al ladron, señores soldados, por amor de  
Dios, que me ha robado, no lo suelten tenganlo,  
quitenle la joya, que me matara mi señor si voy  
sin ella, y me la hurtó señores. Conociame los sol-  
dados, y como me oyeron, creyeron dezia ver-  
dad, tuuieró el hombre para saber que auia sido,  
y porque quien da mas voces tiene mas justicia,  
y v̄ce las mas vezes con ellas; yo daua tantas, que  
no le dexaua hablar, y si hablaua, que no lo oyef-  
sen, haziendole el juego maña. Imploraua con  
gran-

*Libro Segundo de*

grandes exclamaciones, las manos leuantadas y juntas, las rodillas en el suelo: señores míos q̄ me matara el Capitan mi señor, cõpadezcanse de mi. Dauales lastima mi tribulacion, preguntaron como auia sido, no le dexe hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad; que el oydo del hõbre contrayendo matrimonio de presente con la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se asientan, dixeles: asta mañana se dexo mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina lo saque y selo enseñe: como era platero, preguntele lo que valia, dixome que era de cobre dorado, las piedras vidrios, q̄ si lo queria vender, dixele que no, que era de mi amo: preguntome, y el venderalo, respondile, no se señor, digaselo v. m. Con esto me lleuo en palabras, preguntádome, quien era, dõde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas, y facando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta y fuesse: busquenlo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero que estaua como muerto sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno, que lo lleuaua en la bolsa, co-

mo yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos que se lo auia vendido, y que por mi mano con aquel cuchillo corté la bolsa y en ella se lo di, dandome por el ciento y veynte escudos de oro, no lo creyeron: pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auierendome mirado y rebuscado no me hallaron dineros. Con esta proua lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las q̄ dezia, quitaronle por fuerza: fuése a quejar a la justicia: pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar sílaba. Los testigos jurarõ lo que auian visto, puso el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi me mandaron que lleuasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente se la entregué.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo complazer a quien le ordena; pero no puede que en su pecho no le quede la maldad estampada, y conociendo de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aq̄llo que le puede aprouechar. Por entonces no le pesó a mi amo del hecho, mas dióle cuydado; hallauase bien con mis trauesuras; temia de ellas y de mi. Con este rescoldo passó hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruiçio poca necesidad, me dio cantonada. Son

los

*Libro Segundo de*

los malos como las viboras, o alacranes, que en facando la sustancia dellos, los echan en el muladar. Sola se sustentan, para cōseguir con ellos el fin que se pretēde, dexādolos despues para quiē son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto, y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego dōde quisieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua la cabeza baxa considerando por la calle la fuerça de la vittud, que a ninguno dexó sin premio, ni se escapo del vicio sin castigo y vituperio. Quisiera entōces dezir a mi amo lo en que por el me auia puestto, las necessidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo: mas confidere, que de lo mismo me hazia cargo apartandome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco, fuyme por la ciudad, tomando lengua, que ni entendia ni sabia, con desseo de conocer y ser conocido.

*Fin del Segundo Libro.*

---

**LIBRO**

LIBRO TERCE-  
RO DE GVZMAN DE  
ALFARACHE, TRATA EL  
de su mendiguez, y lo que con ella le  
succedió en Italia.

*CAPITVLO I. Como no hallando Guzman de  
Alfarache los parientes que buscava en Genoua,  
se fue a Roma: y la buyla que antes de  
partirse le hizieron.*



**P**ARA los aduladores no ay rico ne-  
cio, ni pobre discreto: porque tien-  
nen antojos de larga vista con que  
se representan las cosas mayores de  
lo que son. Verdaderamēte se pue-  
den llamar polillas de la riqueza, y carcomas  
de la verdad. Reside la adulacion con el pobre,  
siendo su mayor enemigo, la pobreza que no  
es hija del espiritu, es madre del vituperio, infam-  
ia general, disposicion a todo mal, enemigo del  
hombre, lepra congoxosa, camino del infierno;  
pielago donde se anega la paciencia, consumen  
las honras, acaban las vidas, y pierden las almas.  
Es el pobre moneda que no corre, conseja de  
horno, escocia del pueblo, barreduras de la plaça  
y asno del rico. Come mas tarde, lo peor y mas  
caro;

caro; su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discrecion locura, su voto escarnio, su hacienda del comun, vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo; si lo encuentran, huyen del; si aconseja, lo murmurā; si haze milagros, que es hechizero; si virtuoso, que engaña, su peccado venial es blasphemia; su pensamiento castigan por delicto; su justicia no se guarda; de sus agrauios apela para la otra vida. Todos lo atropellan, yninguno lo fauorece, sus necesidades no ay quiē las remedie, sus trabajos quien los cōsuele, ni su soledad quiē lo acompañe. Nadie le ayuda todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie deue, y a todos pecha. Desuēturado y pobre del pobre, que las horas de relox le vēden, y compran el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con quē tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necesidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres d̄ moneda, q̄ guardado el verano del calor; q̄ empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necedades sentencias, si es malicioso, lo llamā astuto; si prodigo, liberal; si auariēto, reglado

reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atreuido, desembuelto; si desuergonçado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlon; si hablador, cõuersable; si viçioso, afable; si tyrano poderoso; si porfiado, cõstante; si blasphemo, valiẽte; y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgã el oydo de su lēgua, para fatisfazer a su gusto; y palabra no pronuncia, q̄ con solemnidad no la tēgan por oraculo. Con lo q̄ quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditãdo la mēтира su poder, la haze parecer verdad; y qual si lo fuele, passa por ella. Como la acõpañã, como se le llegã, como lo festejã, como lo engrandecē. Vltima mēte pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y afsi dõde bulle buena sangre, y se fiēte de la hõra: por mayor daño estiman la necesidad q̄ la muerte, porq̄ el dinero caliēta la sangre y la viuifica, y afsi el q̄ no lo tiene, es vn cuerpo muerto, q̄ camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en opportuno tiēpo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no comiença de nueuo, q̄ de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio; afsi lo hallamos, afsi lo dexaremos, no se espere mejor tiēpo, ni se piense q̄ lo fue el passado, todo ha sido, es y sera vna mesma cosa. El primero padre fue aleuoso, la primera madre mētirosa, el primero hijo ladron y fatricida, que ay ahora q̄

no huuo, o q̄ se espera de lo por venir. Parecer-  
nos mejor lo passado, consiste solo que delo pre-  
sente se sientē los males, y de lo ausente nos acor-  
damos de los bienes, y si fuerō trabajos passados,  
alegra el hallarse fuera dellos, como sino huuierā  
sido. Assi los prados que mirados de lexos es apa-  
zible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo  
de suelo acomodado para sentaros, todos son ho-  
yos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se  
nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la  
prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura,  
procurar las vêtajas, morir por abūdancias, por  
que donde faltā el padre al hijo, el hijo al padre,  
hermano para hermano, yo a mi mesmo quebrā-  
to la lealtad y me aborrezco. Assi me lo enseñō  
el tiempo, con la disciplina de sus discursos, casti-  
gandome con infinito numero de trabajos. Ya  
veo que si quando a Genoua llegue me confide-  
rara, no me arriscara, y si aquella ocasiō guardara  
para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como  
sabras adelante. Luēgo (pues) que dexé a mi amo  
el Capitan, con todos mis harrapos y remiendos,  
hecho vn esp̄atajo de higuera, quise hazerme de  
los Godos, emparentando con la nobleza de  
aquella ciudad, publicandome por quien era, y  
preguntando por la de mi padre causo enellos  
tāto enfado, q̄ me aborrecierō de muerte: y es de  
creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y  
aũ tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara  
por

por la puerta, mas harto me la procurarõ, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorrieste con vna puñada, o bofetõ; el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cata dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginoues, hijo sereys de alguna gran mala muger, q̄ bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, o si huiera dozientos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta q̄vno se lleugo a mí con halagos de cola de serpiente, ô hideputaviejo maldito, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q̄ creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quiẽ los conosco, y trato gran tiẽpo. Cõ la buena presencia y grauedad q̄ me lo dixo, su buen talle, la rabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: sieme del, seguilo a su posada, cõ mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comí mal por estar enojado, y ser a mi costa, que tẽblaua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pã y duro, yaun se nos haze mucho yblãdo, ya me hazia guardoso. Y uame cayendo de hãbre, y mira qual

era mi huesped, pues como el Cordoues me di-  
 xo, que ya yo auria cenado; y sino fuera temien-  
 do perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin  
 visitar primero vna hosteria: mas la esperança del  
 bien que me aguardaua, me hizo soltar el paxaro  
 de la mano, por el buey que yua bolando. Luego  
 como entramos, vn criado salio a tomar la capa,  
 no se la dio, antes con su lengua estuierõ razónã  
 do, imbiolo fuera, y quedamonos a solas passeã-  
 do. Pregütome por cosas de España, por mi ma-  
 dre, si le quedo hazienda, quãtos hermanos tuue,  
 y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de to-  
 do con mucho juyzio, en esto me entretuuõ mas  
 de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que  
 recaudo le traxo, q̄ me dixo el viejo: Ahora biẽ,  
 yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola An-  
 tonio Maria, lleva este hidalgo a su aposento. Fuy  
 me cõ el de vna en otra pieça, la casa era grande,  
 obrada de muchos pilares y losas de Alabastro:  
 atrauesamos a vn corredor, y entramos en vn apo-  
 sento, q̄ estaua al cabo del, teniãlo biẽ aderecado,  
 con vnas colgaduras de paños pintados de mati-  
 zes, a manera de harãbeles, taluo que pareciã me-  
 jor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabe-  
 cera vn taburete, y como si tuuiera q̄ desnudar,  
 me acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua  
 vn vestido, que aũ yo no me lo acertaua a vestir,  
 sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna  
 estaua cabal, ni en su lugar. De tal manera, q̄ fuera  
 impos-

imposible discernir, o conocer qual era la ropilla, o los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Afsi desate algunos ñudos, con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama; y suzio como estaua lleno de piojos, metime entre la ropa: era buena, limpia, y olorosa, cõsideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia, y no quiere descubriese hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestie tratarame bien, pues estando tal, me haze tan buẽ acogimiento: sin duda es como lo digo, de stavez yo soy de la buena Ventura: era muchacho, no ahondaua ni vey a mas de la superficie, que si algo supiera, y experiencia tuuiera, deuiera cõsiderar, que a grande oferta, grande pensamiẽto, y a mucha cortesia, mayor cuydado, que no es de balde, mysterio tiene; si te haze caricias el q̄ no las acostumbra hazer, o engañarte quiere, o te ha menester. Salio fuera el criado, dexandome vna lâp ara encendida, dixele que la apagasse, respondió, q̄ no hiziera tal, porque de noche andauan en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañosos, y solo el remedio cõtra ellos era la luz, por q̄ huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los aposentos escuros algunas vezes eran perjudiciales, crehilo con toda la simplicidad del mûdo. Con esto se salio, yo luego me leuãte a cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudierã

hurtar, mas cō sospecha de lo que (comō mucha-  
 cho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dor-  
 mime presto y cō mucho gusto, porq̄ las almo-  
 hadas, colchones, cobertores, y sauanas me brin-  
 dauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo  
 mas de la noche, declinaua la media, caminando  
 al claro dia: y estãdo dormido como vn muerto,  
 recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras  
 de los Demonios, cō vestidos, cabelleras, y masca-  
 ras dello: llegarõse a mi cama, y diome tãto mie-  
 do q̄ perdi el sētido, y sin hablar palabra me qui-  
 taron la ropa de encima: dauame priessa haziẽdo  
 cruces, rezaua oraciones, imo que a Iesus mil ve-  
 zes, mas erã Demonios baptizados, y mas priessa  
 me dauan. Auian puesto sobre el colchon deba-  
 xo de la sauauna vna fraçada, cada vno asio por  
 vna esquina della, y me sacaron en medio de la  
 pieça, turbeme tãto, viendo q̄ rezar no me apro-  
 uechaua, que ni ofaua ni podia desplegar la boca.  
 Era la pieça bien alta y acomodada, comẽçaron a  
 leuantarme en el ayre manteãdome, como a per-  
 ro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados  
 de çarandarme (auiendome molido) me boluie-  
 ron a poner adonde me leuantaron, y dexãdome  
 por muerto me cubrierõ, con la ropa, y se fuerõ  
 por donde auian entrado dexãdo la luz muerta:  
 yo quede tan descoyuntado, tã sin saber de mi,  
 que siendo de dia, ni sabia si estãua en cielo, si en  
 tierra; Dios que fue seruido de guardarme, supo  
 para

para que : serian como las ocho del día , quise me  
leuantar porque me parecio que bien pudiera,  
halleme de mal olor , el cuerpo pegajoso y em-  
barrado : acordoseme de la muger de mi amo el  
cozinero, y como en las turbaciones nunca falta  
vn desconcierto mucho me affligi, mas ya no po-  
dia ser el cueruo mas negro que las alas, estregue  
me todo el cuerpo con lo que limpio quedo de  
las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me  
tarde en esto, estuue considerando , que pudiera  
ser lo passado , y a no leuantarme descoyuntado  
creyera auer sido sueño : mire a todas partes, no  
hallaua por donde huuiessen entrado ; por la  
puerta no pudieron , que la cerré con mis manos  
y cerrada la halle , imaginaua si fueron trasgos,  
como la noche antes me dixo el moço: no me pa-  
recio que lo serian , porque huuiera hecho mal  
de no auisarme que auia trasgos de luz . Andan-  
do en esto , alce las colgaduras para ver si detras  
dellas huuiera portillo alguno , halle abierta vna  
ventana que salia al corredor , luego dixé , cier-  
tos son los toros , por aqui me vino el daño ; y  
aunque las costillas parece que me sonauan en  
el cuerpo , como bolsa de trebejos de axedrez,  
dissimule quanto pude , por lo de la caca , hasta  
verme fuera de alli. Cubri muy biẽ la cama de ma-  
nera que no se viera(en entrando)mi flaqueza, y  
por ella me dieran otro nuevo castigo : el criado  
q̄ alli me traxo, vino (casi a las nueue) a dezirme

que su señor me esperaua en la Iglesia, que fuesse  
 alla: y porque alli no se quedara el moço, para  
 ganarle ventaja, roguele me llevara hasta la puer-  
 ta, q̄ no sabia salir; lleuome a la calle, y boluiose.  
 Quando en ella me vi, como si en los pies me na-  
 cieran alas; y el cuerpo estuuiera sano, tome las  
 de Villadiego; asufelas, que no me alcançara vna  
 posta. Mas se huye que se corre: mucho esfuerço  
 pone el miedo, yo me transpuse como el pensa-  
 miento: compre vianda, y para ganar tiempo,  
 yua comiendo y andando, assi no pare hasta salir  
 de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco  
 de vino, con que me reforme para poder cami-  
 nar la buelta de Roma, dōde hize mi viage; y en-  
 do pensando en todo el con que pesada burla  
 quisieron desterrarme, porque no les deshonna-  
 ra mi pobreza, mas no me la quedaron a deuer,  
 como lo veras en la segunda parte.

*CAPIT. II. Como saliendo de Genoua Guzman  
 de Alfarache, començo a mendigar, y juntandose  
 con otros pobres aprendio sus estatutos y leys.*



**A**L sali de Genoua, que si la mu-  
 ger de Loth hiziera lo que yo, no  
 se boluiera piedra: nūca bolui atras  
 la cabeça, yua la colera en su punto,  
 que quando hierue, por marauilla  
 se sienten aun las heridas mortales: despues quãto

mas el hombre se reporta, tanto mas reconece su daño: yo escape de la de Roncesualles, como perro con vegiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica, mas no lo senti mucho, hasta que repose, llegando a vna villeta diez millas de alli repose, llegando a vna villeta diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua, desbaratado, desnudo sin blanca y aporreado. O necesidad quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que sutilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad; vna desuergonçada que se combida, viniendo sin ser llamada; otra que siendo combidada, viene llamada y rogada, la que se combida, librenos Dios de ella: essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil eses en su compañia: es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farola quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, faría rediculosa, funebre tragedia de honras y virtudes, es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, por marauilla da fruto que infamia no sea: la otra que combidamos es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conuersable, graciosa, y agradable; dexanos la casa llena, hazenos la

costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo: es necesidad que se necesita, y no necesitada, leuanta los animos, da fuerza en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engradece los hechos, immortalizando los hōbres. Cante sus alabāças el valeroso Cortes, su verdadero esposo: tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunco, resplandece, alegra, y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera luzia, toda es mōton de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecē, y tienē razon: miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro: amancebose conmigo a pan y cuchillo, estando en peccado mortal, obligandome a sustentarla: para ello me hizo estudiar el arte bruiatica lleuome por estos caminos, hoy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Justo es dar a cada vno lo suyo, y te confieso que ay en Italia mucha caridad, y tanta que me puso golosina el officio nueuo para no dexarlo: en pocos dias me halle caudaloso, de manera que desde Genoua de donde sali, hasta Roma donde pare, hize todo el viage sin gastar quatrín: la moneda toda guardaua, la vianda siempre me sobraua: era nouato y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vedido me valia muchos dineros: quisiera luego en llegando vestirme y tornar

sobre

sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo que si bien vestido pides limosna, no te la darã, guarda lo que tienes no seas vano: assentoseme, diles otro nudo a las monedas; aqui auays de estaros quedas, que no se quando os aurre menester. Comence cõ mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harrapos colgãdo (q̃ parecian piçuelos de friscas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huviessse sopa, y talvez huuo, que la cobre de quatro partes: visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, O bispos, y otros porẽtados, sin dexar alguna que no corriessse, guiauame otro moçuelo de la tierra diestro en ella, de quien comẽce a tomar liciones. Este me enseñõ a los principios como auia d̃ pedir a los vnos y a los otros, q̃ no a todos ha de ser cõ vn tono, ni cõ vna arẽga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios: las mugeres tienen deuocion a la virgen Maria, a nuestra Señora del Rotario, y assi Dios encamine sus cosas en su sãto seruicio, y las libre de peccado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemẽcia de palabras recitado. Enseñome como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los communes, y obligar a los

los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo, conocia desde el Papa hasta el que estaua sin capa: todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las Iglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan, este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauanme parte de ello personas pobres que no mendigauan, pero tenian la bola en el emboque, vendialo tambien a trabajadores y hombres que criauã ceuones y gallinas: mas quien mejor lo pagaua, eran turroneros, para el alajur, o alfajor, que llamã en Castilla. Recogia demas desta algunas viejas alhajas, que como era muchacho y desnudo (compadizados de mi) me lo dauan: despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que teniã primores en ella) para saber gouernarme, y uia me con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, q̄ dezian; este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella; sabe poquito, y nos destruye por lo que he visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe: destruyenos el arte dando muestras, que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y a si proprio no sabe

aproue-

aprouecharse. Otro que cō ellos venia les dixo: Pues dexadmelo, y callad, q̄ yo lo disciplinare como se entiēda, y no se dexe tã facil entēder. Llamome pasico, y apartome a solas. Era destrissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examino mi vida, sabiēdo de donde era; como me llamaua, quando, y a que auia venido. Dixome las obligaciones q̄ los pobres tienen a guardar se el decoro, darse auisos, ayudarse, auarse como hermanos de mesta; aduirtiendo me de secretos curiosos, y primores q̄ no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respecto de las grãdiosas q̄ alli supe. Diome ciertos auisos, q̄ en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno, con q̄ soltaua tres, o quatro pliegues al estomago, sin que me parase perjuyzio por mucho que comiessa. Enseñome a trocar a trascanton, cō que hazia dos efectos; lastimaua, creyendo que estaua enfermo: y que aunque enuasasse dos ollas de caldo, quedara lugar para mas; y así se publicasse la hambre y miseria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hazer, los pūtos que auia de subir la boz, las horas a que a cada parte auia de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puer

ta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome por escrito las ordenanças mēdicatiuas, aduirtiendome dellas, para euitar escandalo, y que estuuiesse instructo: que dezian als i.

*Ordenanças Mendicatiuas*

**P**Or quāto las naciones todas tienē su meto- do de pedir, y por el son differēciades, y conocidas, como son los Alemanes cantando y en tropa, los Frāceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos mandamos que se reporten, y no blasfemen, y a los mas que se re porten, y no blasfemē, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliāça con ciegos rezadores, salta en banco, musico, ni poeta, ni con cantiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan rotos del presidio ni cō marineros que se perdierō cō tormenta, que aunque todos cōuienē en la mēdiguez, la briuia y labia, sō differētes y les mādamos a cada vno dellos q̄ guarde sus ordenanças,

Item

Item que los pobres de cada nacion, especial-  
mēte en sus tierras, tengā tauernas, y bodegones  
conocidos, donde prelidan de ordinatio, tres o  
quattro de los mas ancianos, con sus baculos en  
las manos: los quales diputamos para que alli dē-  
tro traten de todas las cosas y casos que succedie-  
ren, den sus pareceres y jueguen al rentoy; pue-  
dan contar y cuenten hazanas agenas y suyas, y  
de sus antepassados; y las guerras en que no sir-  
vieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos gar-  
rote, o palo, y los que pudieren herrados para las  
cosas y casos que se les offrezcā, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nue-  
ua, ni demediada, sino rota y remendada, por el  
mal exemplo q̄ daria con ella: saluo si se la dieren  
de limosna, que para solo el dia que la recebiere  
le damos licēcia con que se dashaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos  
la antigüedad de possession, y no de personas, y  
que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, olisiados andar jū-  
tos y llamarse hermanos, con que pidan a remu-  
da, y entonando la voz alta: el vno comience, de  
donde el otro dexare, yēdo parejos y guardando  
cada vno su hazera de calle, y no encontrandose  
con las erengas; cante cada vno su plaga differē-  
te, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas  
offen-

offensiuas, ni defensiuas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantufflos, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaza, esportillo, çurron y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grãde, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la lymosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada la pierdan por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame al q̄ no fuere del arte; professo en ella; y el que nueua flor entreuare la manifieste a la pobreza; para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor Priuilegio q̄ lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vse ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que los vnos manifiesten a los otros las casas de la limosna, en especial de juego, y partes dõde galanes hablaran con sus damas; porque alli esta cierta y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gõzquejo; para el qual damos licẽcia, y que lo trayga

con

configo atado cōvn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylary saltar por el arco, no se le cōsienta tēner ni tenga puesto ni demanda en puerta de Iglesia, estaciō, o jubileo: saluo que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon a cōprar pescado ni carne, saluo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cātidad de quatro; examinando las edades, puedan los dos auer nacido de vn vientre juntos; con tal que el mayor no passe de cinco años. Y que si fuere muger trayga el vno criado a los pechos; y si hōbre, en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Iglesias, y siempre al ojo; los quales pidā para sus padres q̄ estan enfermos en vna cama; esto se entiēda hasta tener seys años; y si fueren de mas, los dexen bollar, que salgan ventureros, buscādo la vida; y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni dexे servir a sus hijos, ni que aprendā officio, ni les cēe amos, q̄ ganādo poco trabajā mucho, y bueluen passos atras de lo q̄ deuē a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada: sino q̄ al sol salir, o antes media hora, vayā al trabajo, y otra media en antes q̄ anochezca se recoja y encierre, en todo tiēpo: saluo en los casos referuados que de nos tiene licencia.

Permitimosles, que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, auiedo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhábiles é incapaces.

Que niunguno se atreua a hazer embelecōs leuante alhaja, ni ajude amudar, ni trastejar, ni desnude niño, acometa ni haga semejāte vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal y dignamēte en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto; no obstante q̄ hasta aqui eran necessarios otros dos de xauenga, y sea tenido por professa, aya y goze las libertades y exempçiones por nos concedidas, con q̄ de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro seruicio y obediencia, guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.